EL HORIZONTE.

Edicion de Madrid.

MADRID.—12 reales al mes en la Redaccion, Administracion y demas oficinas del periódico, establecidas en la calle de la Greda, núm. 24.—Tambien se suscribe en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta, calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Cármen, núm. 29; Duran, calle de la Victoria, núm. 3; y en todas las demas principales librerías de esta corte.

Madrid.—Viernes 16 de Diciembre de 1859.

PROVINCIAS.—15 reales al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe íntegro en la Administracion por medio de una persona, ó enviarlo directamente en letra, libranza ó sellos de correos dentro de una carta franca, porque las suscriciones indirectas en todas las administraciones de correos y principales librerías cuestan 50 reales el trimestre.—Ultramar y estranjero, 20 reales al mes.

Año I.—Número 4.

MADRID.

—

Revista política estranjera.

Algunos de nuestros lectores acaso nos crean importunos porque insistimos diariamente en hablar, ante todo, sobre el próximo Congreso; pero aparte de que el asunto es interesante para los pueblos, pues que en él va á pretenderse dilucidar una grave cuestion europea, se añade el que las correspondencias que de todas partes recibimos vienen reducidas á tratar sobre el Congreso, y la carencia de noticias de los diversos paises es completa. Parece que la política europea ha detenido su curso para esperar el acontecimiento que se prepara; acontecimiento en el que muchos fundan risueñas esperanzas, bastantes le aguardan con temor, y algunos creen que hubiera sido muy útil antes de la guerra; pero que ahora acaso no producirá el resultado que se apetece, porque es mas fácil conceder derechos que no se tienen, que reformar los adquiridos, siquiera sean contra la legalidad y la justicia.

La noticia mas importante relativa al Congreso, es la resolucion que se dice tomada por Austria y Francia de no admitir á él ningun delegado ni representante de la Italia central cuyos gobiernos no hayan sido reconocidos por las córtes europeas. Esto quiere indicar que la Francia y el Austria están decididas á restablecer los duques en la Italia central, sobreponiéndose á la voluntad de los partidarios de la soberanía de los pueblos.

Cosa muy natural nos parece, respecto al Austria, este deseo; y no era de esperar otra cosa del emperador de los franceses.

Tal decision será aplaudida por todos los hombres pensadores, amantes del principio de autoridad, que miren imparcialmente la justicia de la causa que se defiende.

Pero lo mas raro, lo mas estraño en esta cuestion, de tanta importancia para la Europa es, que la Rusia se asegura que estará al lado del principio en que se fundan los pueblos para darse la forma de gobierno que tengan por conveniente. Dícese que esta potencia es probable que vote con la Inglaterra, con arreglo á dicho principio.

No lo creemos. ¡Rusia unida con la Inglaterra en semejante cuestion! ¡Rusia, la representante del derecho de los reyes y de las antiguas monarquías, votando con la Gran-Bretaña el triunfo de la revolucion popular! No nos parece posible, y necesitamos verlo para dar crédito á tan manifiesta contradiccion. Aunque á la verdad, presenciamos contínuamente tantas evoluciones, de tantas clases, lo mismo respecto á la política interior de los pueblos, que á la de las relaciones internacionales; tanta inconsecuencia en las prácticas gubernativas, en los sistemas y en las doctrinas, que de nada deberíamos sorprendernos en esta parte.

Decididamente se ha acordado que lord Cowley representará á la Inglaterra. En un principio se pensó en lord Palmerston, como el mas á propósito para llenar esta alta mision; pero se desistió de ello, segun unos porque, como ya hemos indicado anteriormente, su presencia era indispensable en el Parlamento inglés; y segun otros (y aquí sustituye á la política la malicia), porque no habla el idioma francés, en que han de celebrarse los debates.

Una correspondencia de Viena desmiente los rumores propalados respecto á la participacion del gobierno papal en el Congreso. La Santa Sede no es cierto que haya declarado no querer hacerse representar en Paris, mas que con la condicion de que las potencias habian de garantirle la integridad de los Estados romanos. El gobierno del Papa solo hubiera pedido en todo caso, que su plenipotenciario fuese espresamente reconocido como representante del Estado pontificio, inclusa la Romaña.

Ignoramos hasta qué punto serán ciertas las noticias de esta correspondencia; pero semejantes cuestiones, aunque no dejan de tener su importancia relativa, al fin y al cabo son únicamente de mera fórmula, y nada implican para la marcha futura del Congreso.

A propósito de la Santa Sede; parece que el gobierno pontificio ha redactado un *memorandum*, en el que espone didácticamente todos sus agravios, y una Memoria en contestacion á algunos artículos del *Siecle*, en la que figuran como documentos justificativos varios fragmentos de la correspondencia particular del emperador de los franceses.

En *Lyon* se ha acordado dirigir una manifestacion al Santo Padre, para la cual se estaban recogiendo firmas, concebida en estos términos:

«El poder temporal, tal como vuestra Santidad le ha recibido de los soberanos pontífices sus predecesores, es la garantía necesaria para la independencia de la Silla apostólica. Nos han afligido profundamente los atentados cometidos contra vuestra autoridad, y los reprobamos con toda la energía de nuestras convicciones.

»Dignaos aceptar los ardientes votos que hacemos para que Dios toque los corazones estraviados, devuelva la paz á vuestros pueblos y conceda á la santa Iglesia un triunfo brillante sobre sus enemigos.

»Humildemente prosternados á vuestros piés, os rogamos nos dirijais vuestra bendicion.»

Una correspondencia de Turin asegura que los dos dictadores de la Italia central, Farini y Ricasoli, deben dirigirse á París en la época del Congreso.

Todos están unánimes en reconocer, como nosotros lo hemos hecho, la mezquindad de las facultades que se conceden á Buoncompagni.

El corresponsal del *Times* escribe desde Florencia á este periódico:

«Es difícil decir lo que representa Buoncompagni, á menos que no desempeñe el papel de un coloso de Rodas, á caballo sobre los Apeninos, viendo todo lo que pasa á sus piés, pero con las manos atadas á la espalda; parece, en cierto modo, un lazo de union diplomática.

»Es un mal síntoma que esta sombra de poder no haya conseguido calmar los escrúpulos de Ricasoli: esto prueba que él juzga mas seguro conservar los destinos de su pais en sus propias manos, que confiarlos á un gobernador enviado por el Piamonte.

Se habla de un acontecimiento sucedido en la colonia francesa de la Nueva Caledonia, que, segun los periódicos de Lóndres, podria quizá producir reclamaciones de parte del gobierno británico.

Parece que las autoridades francesas de la Nueva Caledonia habian mandado fusilar á tres ingleses acusados de haber provisto de armas y municiones á los indígenas, despreciando las órdenes que impedian semejante tráfico. Aunque los diarios de la Gran Bretaña quieren suponer que fué un atropello, lo cierto es que los tres ingleses fusilados habian realmente cometido además verdaderos actos de hostilidad contra las autoridades francesas, y recibieron el castigo despues de un procedimiento concienzudo y sério. Esta version se nos figura la mas verosímil, porque ya conocemos el carácter de la Inglaterra, que en varias ocasiones ha producido iguales ó parecidos disgustos en el mismo sentido, y en contra de otros paises con quienes parecia hallarse en buenas y amistosas relaciones.

Las noticias de Méjico han disipado las últimas dudas.

Ni Miramon ni Marquez han dejado á Méjico, y el general no se ha pronunciado por Santa Ana; solamente no ha querido desprenderse todavía de los 2.800,000 piastras de que se apoderó, diciendo que este dinero era útil para resistir á los americanos.

Por lo demás, la victoria ha favorecido en muchos encuentros las armas de Miramon y de sus tenientes; las tropas liberales han sido completamente batidas, y están enteramente desalentadas.

Nada se opone ya á que Miramon vaya á sitiar y tome por asalto á Veracruz. Sin embargo, el partido revolucionario, aunque sea triste decirlo, es todavía bastante fuerte en Méjico para tomar mas tarde una estrepitosa revancha.

Otra desgracia tenemos hoy que anunciar. Un despacho de Constantinopla dice que el representante del príncipe de Montenegro en aquella capital, ha sido asesinado.

Buenos principios de moralidad van cundiendo entre los pueblos para garantir la seguridad individual y el respeto que se debe á los altos funcionarios, especialmente á los representantes de las potencias amigas!

La Discusion nos dirige algunas palabras á las cuales debemos alguna respuesta.

Que el partido moderado no es el de *La Discusion*, parécenos cosa tan averiguada, que no valia la pena de que nuestro ingenioso contemporáneo nos lo dijera. Tampoco era en gran manera preciso que nos diese nuevas seguridades de las antipatías, políticas se entiende, con que nos distingue. Todo esto está dicho y estra-averiguado. El partido democrático español, tal y como existe con su organizacion aparente, y con su mecanismo verdadero, con su doctrinarismo, y vendrá ocasion en que espliquemos esta palabra, con su amor á la autonomía individual, con sus grandes oradores, con sus grandes demagogos, con sus turbas ignorantes, con sus aparatos filosóficos y revolucionarios, es un hecho político y hasta social muy importante que el partido moderado debe estudiar sin duda; pero es tambien una entidad que no puede avenirse en manera ninguna con las ideas, con la organizacion administrativa, con el estado social y político que defiende y defenderá por muchos años aun el partido moderado. Diremos mas; si algun partido hay en nuestra patria que pueda destruir y aniquilar la obra de propagacion y la importancia exagerada del partido democrático en España, ese partido es el nuestro. No nos admira, pues, que *La Discusion* nos acoja en la manera y por el estilo que lo hace. Tenemos, sin embargo, que agradecerle la forma cortés que dá á su pensamiento. No podia ser otra la que adoptaran escritores sinceramente adictos á sus ideas y habituados á respetar la sinceridad de sus adversarios.

Dice *La Discusion*, que no podemos esponer un programa, porque nos falta un criterio absoluto para apreciar y resolver todas las cuestiones. Aquí está el item. Parécenos, con perdon de nuestro contendiente, que es demasiado orgullo eso de figurarse el hombre que ha tropezado con el gran secreto de todas las cosas; es decir, con el criterio absoluto, por cuya aplicacion todas las cuestiones quedan acertadamente zanjadas y resueltas. Ni el partido moderado, ni el democrático, ni ningun partido, ni criatura ninguna mortal posée ese criterio absoluto, ni esa fórmula de acierto de que habla *La Discusion*, y que se nos figura, ó la mas insigne engañifa, ó la mas audaz pretension de la miserable soberbia humana. Venga ese criterio absoluto, venga ese programa de él nacido, y sin salir de la esfera de la filosofía que lo engendra y amamanta, y sin emplear otras razones que las de los mismos apóstoles de las doctrinas democráticas, probaremos que ese ideal absoluto de cuya esencia se supone *La Discusion* esclusiva poseedora, ni es criterio, ni es absoluto; y que ese programa tan celebrado no es mas que un arma de destruccion, ni seria realizado por sus mismos autores, aunque mañana mismo fuesen llamados á realizarlo en el gobierno. Estamos en el caso de coger, como dice Carlyle á los espectros que parecen sobrenaturales, por la barba y decirles: *And if yon wert preter-natural*? Veamos si sois tan preternaturales como pareceis; veamos si todo eso de que *La Discusion* habla con tan dogmático énfasis es cosa de veras ó pura armazon y maquinaria de guerra; es decir, ó pura y simple preparacion revolucionaria. Sobre este punto es menester ilustrar vigorosamente las conciencias de los ciudadanos y de las clases que, teniendo algo que perder, no quieran anegarse en el diluvio de la democracia.

Como gran pecado mira *La Discusion* el que tomemos nosotros las cuestiones como se presenten. Quisiéramos saber cómo las tomarian en el poder los escritores de *La Discusion*. No podemos llegar á esta averiguacion porque las ideas de *La Discusion* no han predominado en el gobierno; pero permítanos nuestro buen colega que le hagamos la justicia de suponerle bastanse sentido comun para no resolver las cuestiones sino como se presentáran. Pues ¿cómo, si no es así, pueden resolverse? Es mucha manía esta de querer hacer que el mundo se plegue y modifique al compás y á la exigencia de eso que la autonomía individual llama en su prodigioso desvanecimiento criterio absoluto; de eso contra cuyas efímeras obras están protestando á cada instante las violencias lastimosas de irremediables reacciones. Las cuestiones son lo que son; vienen cuando y como vienen, y no se pueden resolver sino por lo que ellas sean, y segun la forma y el tiempo en que vengan. Resolverlas de otro modo no es, por vida nuestra, resolverlas, sino complicarlas.

Sobre la razon de Estado de que hicimos uso en nuestro primer número, dice *La Discusion* algunas cosas á que nos conviene contestar. El Estado lo es todo como conjunto; el individuo es una parte de ese conjunto. *La Discusion* pasa del individuo al Estado de un golpe. Nosotros del individuo, subiendo, pasamos á los grupos que estos individuos analógicamente constituyen, y al concluir en el conjunto abrazamos todas sus partes en sus relaciones, tal como existen, no en la manera que este ó aquel partido, por virtud de teoría filosófica preestablecida, quiera que existan. La autonomía individual no es mas ni menos que lo que ella sea. ¿Es? Pues que sea. ¿No es? Pues no hareis que sea, aunque tengais millones de guardias nacionales á vuestro mandato, y un comité de salud pública con su gillotina detrás de cada esquinazo.

El partido conservador no establece el predominio de ninguna clase sobre otra. Lo que acerca de esto dice nuestro colega, es radicalmente falso. Las clases existen porque tienen fuerza para existir, y obran segun la fuerza de accion de que están dotadas. Esas clases ínfimas, á las cuales se estravía y se insulta con el incensario de la lisonja, no tienen el derecho electoral, por la misma razon que priva á los niños del de hacer testamento. ¿Por qué no llama á votar *La Discusion* á las mujeres y á los menores de veinticinco años? ¡Qué! ¿Las mujeres y los varones de veinte años, no tienen tambien su autonomía individual? Espliquenos esta contradiccion nuestro colega y nos entenderemos.

Mala empresa dice *La Discusion* que es la de defender al partido moderado. Allá veremos. Entre tanto, peor empresa que la de patrocinar á nuestro partido, se nos figura la de paliar con malas escusas los crímenes que en nombre de la libertad se han cometido y se cometerán aun por los partidos revolucionarios. *La Discusion* no desea que El Horizonte llegue á ser ministerial: lo comprendemos. El Horizonte corresponde á este afanoso anhelo con una afirmativa. Estamos seguros de que *La Discusion*, á no cambiar de ser, cosa imposible estando, como está, en posesion de un criterio absoluto, vivirá y morirá sin defender nunca, sino muy á la ligera, á ningun gobierno.

Es digno de llamar la atencion el empeño que muestran los periódicos ministeriales por imponer silencio á las oposiciones, á título nada menos que del patriotismo.

En este empeño de nuestros colegas creemos descubrir algo de falta de lógica, y algo de sobra de candidez. Para imponer silencio á las oposiciones, basta y aun sobra el ministerio fiscal; mas si el ministerio fiscal no ejerciera su cargo con tan esmerado celo, si la prensa de oposicion discutiera ámpliamente; en una palabra, si la prensa gozase toda aquella libertad que la union liberal cantaba cuando era oposicion, los colegas ministeriales podrian oponer razones á razones, contender políticamente, y siempre seria entonces mas gloriosa una victoria ganada en buena lid que la especie de triunfo con que se enorgullecen ahora, ínterin una fuerza superior reprime y asegura á los contrarios. La prensa adicta puede decir cuanto quiera, la prensa moderada no dice sino lo que puede. ¿Llegará un dia en que la prensa de todos colores diga solamente lo que deba? Hay algo de falta de lógica, suponiendo que todo ello no sea un sarcasmo, en las censuras que por lo que dice dirige á la prensa de oposicion su hermana ministerial, y en las acusaciones que por lo que calla se permite formular tambien con dolorosa frecuencia.

Año y medio cuenta de existencia la actual situacion; jamás prensa alguna ministerial ha llevado á mayor altura la alabanza ni á mayor depresion el vituperio. ¿Será posible que no haya hecho nada, absolutamente nada, desacertado ni reprensible el ministerio O'Donnell, compuesto al fin y al cabo de mortales que han nacido con el pecado original? Y formulando de otra suerte la pregunta: ¿será posible que ni una sola vez, ni una tan sola, haya tenido razon, haya obrado cuerdamente la prensa de oposicion? Estas dos preguntas convertiria en verdades inconcusas quien no leyese mas periódicos que los semi-oficiales y al de ellos ajustara su criterio; pero si el pais se fija, como de cierto se fijará, en que las alabanzas hiperbólicas y las censuras apasionadas de la prensa ministerial salen á luz del dia y libremente circulan, ínterin son tachados con deplorable repeticion los artículos donde se rectifican parciales apreciaciones y se consignan verdades amargas, y se rebaten errores funestos; si el pais se convence de que las armas no son iguales, de que la lucha ofrece visible desventaja, ¿qué juicio formará de los que emplean su libertad de escribir en calificar de antipatrióticas á las oposiciones que no siempre se pueden defender? Por esta razon hemos creido que hay falta de lógica en la conducta de nuestros colegas; pero hemos añadido que se descubre juntamente sobra de candidez, y lo probaremos.

Se discute un tema de patriotismo: queremos imaginar que cuantas personas emplean esta palabra conocen su verdadero y genuino valor: analicemos un momento. Hay dos campos, ministerial el uno y de oposicion el otro: en el campo de allá figuran todos los favorecidos por la situacion; en el campo de acá todos los proscritos, los vejados, los diariamente escarnecidos. Los ministeriales, á fuer de empleados todos, consagran á bendecir á la patria y á ensalzar su patriotismo todo el tiempo que el destino les permite: el general O'Donnell, jefe y símbolo de la situacion en que sirven, es un bizarro caudillo: la guerra á cuyo frente está es santa: los sacrificios que la guerra impone deben ser gratos á todos los españoles: el ministerio en la ocasion presente debe ser centro comun de todos los esfuerzos y de todas las voluntades: esto repite á todas horas el campo ministerial alternando sus frases de entusiasmo con alguna que otra execracion al partido moderado: son, pues, patriotas los ministeriales. La oposicion moderada no necesita robar á sus pensamientos y á sus esfuerzos en pró de la patria las horas de la oficina: el general O'Donnell, que en política se ha mostrado tan enemigo de nuestro partido, es un general bizarro: la guerra á cuyo frente está es justa, simpática y verdaderamente nacional: los recursos que ella exige, sobre la clase media, sobre el gran partido moderado gravitan en proporcion muy respetable: nuestro partido los ha votado sin restriccion: en circunstancias como las actuales las personas de los ministros son secundarias; la entidad gobierno es lo principal, lo preferente, y en derredor de ella deben agruparse todos los españoles: esta ha sido la predicacion, este el ejemplo de la prensa moderada: queremos suponer que en el campo de la oposicion hay iguales grados de patriotismo que en el ministerial; pero dígasenos si á los ojos del pais podrá ser igualmente meritorio y laudable el cómodo patriotismo de los favorecidos y el patriotismo sincero de los maltratados; la adhesion con halagos y la adhesion á pesar de los denuestos.

Y porque la prensa de oposicion se defiende hasta donde le es posible, porque rechaza las imputaciones de la injusticia, porque condena el espíritu recriminador, y estas vergonzosas polémicas que el vulgo llama de *mas es ella*, por eso precisamente la prensa ministerial aplaude el rigor de la censura y se complace en el forzado silencio de sus adversarios, ¡á título del patriotismo!

No, no es la prensa ministerial, encomiadora de los hombres de Vicálvaro y de la falange resellada, maestra de patriotismo para el partido moderado, enemigo de las insurrecciones y defensor constante del principio de autoridad: tanto valdria querer erigirse en maestro de católicos viejos un neófito recien llegado del protestantismo. La conducta de nuestro partido desde el momento en que se inició la idea de la guerra, ni en un ápice ha variado, ni en el mas leve detalle ha dejado de corresponder á la pauta verdaderamente patriótica que desde luego se propuso, y de que no se apartará á sabiendas; de idéntica manera ha procedido la prensa ministerial; desde un principio se propuso en fuerza de torcer razonamientos ofrecer á la pública antipatía al partido moderado, y en esta ingrata tarea los dias corren, los sucesos llegan y el propósito no se cumple. Nuestros adversarios dan á la idea de patriotismo una significacion tan limitada, la encierran en círculo tan estrecho, como que para ellos es una especie de sinonimia de ministerialismo, y no están lejos de confundir la patria con el ministerio que rige sus destinos. De otro modo no se concibe que por vía de gran alarde de patriotismo rogaran á las oposiciones que conviertan en alabanzas sus censuras, que no

---

FOLLETIN DE EL HORIZONTE.

4

MADAMA GIL BLAS.

RECUERDOS Y AVENTURAS

DE UNA MUJER DE NUESTROS DIAS,

POR PAUL FÉVAL.

LIBRO NOVENO.

Pero es cierto que si hubiese llegado á mis manos el número de la *Gaceta de los tribunales*, no hubiera querido abandonar la Francia, sin conocer la sentencia de Eugenia Mutel.

El segundo dia de nuestro viaje se pasó exactamente como el primero.

El frio de la mañana, despertando á Cassaroux, nos devolvió su incoherente charlatanería.

Llegamos á Marsella el 20.

El 21 por la mañana subimos á bordo del *Mongibello*, famoso paquebot, sobre el cual ha pasado y repasado toda nuestra generacion.

Hacia calor. La travesía de Marsella á Nápoles por la vía directa, es decir, tomando el estrecho que separa la Cerdeña y la Córcega, es asunto de dos dias con sus noches. No espere el lector que yo me entrometa en descripciones.

El Mediterráneo es mucho mas conocido que el lago de Enghien.

¡Italia, la bella Italia! ¡La Italia de Virgilio y de Corina! ¡Roma la grande, Nápoles la deliciosa, Venecia la bella y la armoniosa Florencia!

¡Italia! la madre de los poetas, de los pintores y de los cantantes; la patria de Tasso, de Leonardo de Lini y de Pergoleso!

La noche del primer dia estábamos sentados sobre cubierta Gustavo y yo. La mar estaba tranquila, y los rayos de la luna rielaban con esplendor sobre aquella superficie trasparente.

No habia ni una nube en el cielo.

Gustavo me decia:

—Nada puede ya separarnos.

Yo estaba distraida. La inmensidad del mar, que nunca antes habia visto, me abismaba.

Escuchaba á Gustavo; pero mas escuchaba á mi propio corazon.

Una jóven, casi una niña, que hasta entonces no habia apercibido, salió de la cámara con otra mujer de cierta edad, que parecia ser su aya.

La jóven demostraba en su rostro cierta languidez.

Tendria unos trece ó catorce años.

Vino á apoyarse en la barandilla del puente del buque para ver el mar.

La dueña permaneció á su espalda.

Al cabo de algunos minutos dijo esta:

¿Habeis ya tomado bastante el fresco, señorita?..... El señor os espera.

La jóven respondió:

—Me ahogo, allá abajo, amiga mia.

¿Qué eco reveló en mí aquella voz?

Jamás habia visto á la jóven, ni siquiera conocia ninguna de su edad.

Mi corazon latió. Un ligero temblor recorrió todo mi cuerpo.

Gustavo me habló. No puedo decir las palabras que pronunció á mi oido.

Aquella voz me tenia sorprendida.

Hay ecos simpáticos..... Quererlos esplicar seria una locura; pero del mismo modo que el angélico rostro de una vírgen puede parecerse á la cara barbuda de un soldado, el sonido de una voz infantil puede asemejarse al acento de un hombre.

¿Sabia yo en aquel instante qué voz conocida me recordaba la de aquella jóven?

No, mi espíritu solicitaba en vano mis recuerdos.

Era solo una impresion, pero profunda.

Pasaron algunos minutos.

Una cabeza apareció en lo alto de la escalera de la cámara de popa.

Era un hombre cubierto con el capuchon de un gaban de viaje.

Y llamó:

—¡Señora Gastier!

La dueña se dirigió hácia él.

Traté de distinguir las facciones del hombre. A riesgo de pasar por maniática, debo decir que el sonido de su voz me hirió tambien particularmente. Pero no de la misma manera que la voz de la niña.

El capuchon me ocultaba casi enteramente el rostro del nuevo personaje. Solo pude apercibir á la luz de una linterna colocada en el puente, dos grandes patillas encanecidas.

Ninguno de los hombres que yo recordaba tenian semejantes patillas, y sin embargo, yo habia oido aquella voz en otra parte. Procediendo lógicamente, como yo acostumbraba á hacerlo, me preguntaba cuáles eran las personas cuya voz habia yo oido, sin ver su rostro.

Cuando me hizo esta pregunta comencé á temblar.

Tuve como un vago presentimiento, que me anunciaba iba á tocar en mi pasado cuerdas dolorosas ó terribles.

El hombre dijo á la Sra. Gastier:

—Haced entrar á María.

Oí este nombre, aunque fué pronunciado en voz baja.

¿Habia yo conocido alguna María?

Ni una siquiera.

La niña respiraba con delicia el aire fresco, apoyándose en la barandilla; era una lindísima criatura.

Creo que no se cuidó de la *llamada* de aquel hombre.

Este desapareció.

Cuando dejé de verle, una ráfaga repentina iluminó mi espíritu.

Buscando las circunstancias en que yo habia oido sin ver, recordé el parto donde asistí con los ojos vendados.

Aquella voz, lo hubiera jurado, era una de las que percibí junto al lecho del dolor.

La idea del tiempo se despertó en mí, y pensé en la criatura que saqué al mundo, mirando á la jóven.

La criatura del boulevard de los Inválidos tendria un año si un milagro la habia conservado la vida.

En cuanto á la madre la ví en París; estaba casada; era la señora de Gerin.

La dueña volvió junto á la niña, diciendo:

—Vamos, señorita María; el señor, ha venido él mismo á llamarnos.

—¿En qué piensas, Susana? me preguntó Gustavo; ¡no me respondes!

—¡Silencio! le dije bruscamente. Me miró sorprendido; despues sus ojos interrogaron todo lo que nos rodeaba.

Nada habia visto ni oido.

A cada momento salia alguno á buscar á la niña. Esta solo dijo una palabra.

—¡Ya!

Gustavo esclamó:

—¿Qué tienes, Susana? ¡Tiemblas! ¡Tu mano está fria!

En efecto, temblaba. Una estraordinaria emocion me oprimia el pecho.

Pero por mi honor aun no sabia la causa.

La jóven dirigió al agua la última mirada.

Pero no pude distinguir sus facciones. Llevaba la cabeza baja.

Mad. Gastier, la dueña, le ofreció el brazo, y ambas se dirigieron hácia la escalera.

Yo me decia con despecho:

—¡No poderla ver!

La palabra despecho, no es bastante fuerte; hubiera yo dado todo el mundo por ver el rostro de aquella niña.

Hasta el punto que tuve que hacer un esfuerzo, para no precipitarme hácia ella.

Pero de repente la luz de la linterna vino á caer de lleno sobre sus facciones.

Dí un grito que ella oyó.

Sus bellos ojos negros, melancólicos y dulces, trataron de buscarme entre las sombras de la noche.

—Vamos, vamos, señorita, dijo la voz severa de madama Gastier.

María continuó bajando.

Gustavo murmuró á mi oido:

—¿Quereis esplicarme ese enigma?

—¿La has visto? dije á mi pesar; ¡qué bella es!.... ¡Y cómo se parece!

—¿A quién? preguntó mi padrino.

Guardé silencio.

—¿A quiée? Repitió Gustavo.

Respondí insistiendo:

—A su madre..... una pobre mujer que conocí en el castillo de Meilhan.

Gustavo calló.

Yo procuré poner en órden mis pensamientos.

No, no era una mujer á quien se parecia aquella jóven tan bella; no, yo no habia conocido en Meilhan á ninguna mujer que tuviese semejante frente ni tan profunda mirada.

Aquel perfil pertenecia en mi recuerdo al mas bello de los héroes, que se me apareció un dia caballeresco, noble, valiente y resignado, en la habitacion de una rival preferida. Máximo, el Salteador, como le llamaba entonces el buen Antonio.

El príncipe Máximo era á quien se asemejaba María.

IV.

La recepcion que tuvimos en Nápoles.

La casualidad preside á todas las semejanzas.

Una semejanza no proviene de nada.

Yo sentia que estaba abocada á algun descubrimiento que iba á influir en mi reposo, y acaso cambiar mi porvenir.

Mi vocacion de saber era irresistible. Cumplia mi destino.

Este encuentro tenia relacion con dos distintos grupos de recuerdos.

El príncipe Máximo y las aventuras de su juventud.

La casa del boulevard de los Inválidos y las tenebrosas peripecias á que asistí con los ojos vendados.

La voz y el rostro de la bella jóven, no hablaban de Máximo.

La voz del hombre del capuchon, me recordaba aquella noche estraña en que hice mi debut como matrona.

Pero entre los dos grupos de hechos habia un lazo que no podia escapárseme una mujer, una muerte.

La sonámbula María Carolina Renault.

Por un lado estaba el hombre que la habia amado: Máximo.

Por el otro los tres asesinos: Brodard, Agost y Roudel.

El hombre del capuchon no debia ser Brodard Peyrulle.

No era esta voz la que habia hablado cuando se anunció la entrada de *Rodolfo* en la cámara de la recien parida.

Pero debia ser uno de los tres *que no querian dormir solos por la noche*, para emplear la fórmula del *confidencial*, uno de los tres que se hicieron ricos de repente en 1828.

¿Cuál, Roudel ó Agost?

No conocia á ninguno de los dos y poco me importaba.

Debia ser Agost ó Roudel.

¿Y la jóven?

Todo este trabajo solo tenia un motivo: el interés involuntario y poderoso que me inspiraba la jóven.

Tenia, segun la apariencia, de trece á catorce años.

Yo conocia la novela de Máximo con la bella sonámbula.

(*Se continuará.*)

se permitan la mas ligera frase de disgusto, so pena de caer en el terrible anatema de enemigos de la patria: esto es lo que se llama un sofisma con todas sus condiciones internas y esternas: los ministeriales mistifican los intereses de la patria con la personalidad política de los ministros: de otro modo no se concibe que al brindarnos ahora con la gran leccion de patriotismo se limiten á desear que no se hostilice al ministerio, ínterin redoblan sus acusaciones y denuestos contra el partido moderado: «suspended todas vuestras hostilidades, seamos todos unos,» esclaman los ministeriales; pero esa unidad que solicitan es en el amor y alabanza al ministerio, en tanto se reservan el derecho de maltratar diariamente á toda hora, con saña, al partido moderado: es un contrato bilateral del cual no quieren que nazca mas que un derecho que es el suyo, y una obligacion que seria la nuestra: si este es ó no un rasgo de candidez júzguenlo las personas imparciales y sensatas, júzguelo el país.

La prensa ministerial se olvida ó afecta olvidarse de que en todos los paises constitucionales, incluso el nuestro, las circunstancias anormales, los conflictos de guerra no han impedido que las oposiciones políticas emitan su opinion, sin que por ello se haya puesto jamás en duda su patriotismo, sin que se haya querido alzar la cruzada á que inútilmente aspiran hoy contra el partido moderado los colegas ministeriales.

Decimos inútilmente, porque la tarea de nuestros colegas cae por su propio peso: les aconsejamos que elijan otro tema.

Ante el aspecto que presenta la Europa, próxima á discutir difíciles cuestiones internacionales, y ante la situacion en que se encuentra España, al luchar con las semi-salvajes hordas de un pueblo tan feroz como fanático, los hombres del gran partido moderado, aquellos que demostraron mil y mil veces su amor al pais, su respeto al trono y á la dinastía reinante, y el mayor acatamiento á las leyes fundamentales, tienen un deber que llenar, una importante empresa que llevar á cabo en bien de los intereses de nuestra patria, el dia en que, por la marcha ordinaria ó estraordinaria de los sucesos, pudieran cambiar las cosas, hasta el punto de ser indispensable una política mas conforme que la de la union liberal para llevar á seguro puerto la nave del Estado.

El ministerio de 30 de junio, que cuenta en su seno hombres cuya mirada no abarca el estenso espacio donde se agitan sin cesar los complicados problemas de gobierno; que vive desde su origen, merced al artificio y sostenido por desconocidas leyes de un equilibrio especial; que nada fecundo en resultados políticos hiciera sino aceptar las bases de nuestro sistema, de un modo oscuro y poco esplícito, para que la contrariedad resalte menos y el contraste pase desapercibido entre las gentes sencillas; que es la negacion de toda política, por lo mismo que á varias políticas adula, escitando los deseos de las unas y de las otras con oscilaciones constantes en favor de este ó de aquel partido; que es, en fin, un fenómeno en la marcha de las situaciones monárquico-constitucionales, pensamos que no ha de poder abordar las trascendentales cuestiones que se le presenten, así relacionadas con los asuntos europeos, como referentes á nuestra nacionalidad, dentro y fuera del pais; que ha de verse en sumo grado confuso y perplejo, sin saber la oportuna solucion que dar para que nuestros intereses no sufran menoscabo ni mengua nuestra reputacion; que há, en una palabra, de tener á su tiempo que dejar las riendas del gobierno á manos mas inteligentes, á personas de principios mas fijos y de mas homogeneidad de ideas que las que rodean á los actuales consejeros de la corona.

Pocos esfuerzos de ingénio se necesitan para comprender lo grave de la cuestion de Italia, ante el nuevo Congreso europeo, identificado con otras muchas dificilísimas cuestiones de derecho internacional, y apenas habrá una persona de las que analizan la marcha de los sucesos esteriores, que no presienta muchos y grandes conflictos, con motivo de unas discusiones encaminadas á fondear los mas árduos problemas del derecho público vigente.

La opinion de los pueblos modernos parece como que está dividida en dos grandes grupos; como que aspira á fraccionar á los hombres políticos, señalándoles campo distinto para prepararlos mejor á la lucha, á la contienda, de donde ha de brotar necesariamente la luz que ilumine á todos.

Al lado de la idea *liberal* forman unos; otros sostienen los derechos de la *reaccionaria*.

El Congreso europeo va á dar el espectáculo de esta poderosa contienda, en la cual directa ó indirectamente se han interesado ya todos los paises del viejo continente.

La España tiene que asistir á esos debates entre la *legitimidad* y la *libertad*; está llamada á tomar una parte en ese colosal certámen abierto á la diplomacia moderna, y esperamos que no hará un desaírado papel al lado de otras naciones de menos importancia.

¿Ha pensado el gobierno en las instrucciones que se han de dar á nuestros representantes en el Congreso de París? ¿Ha medido con el detenimiento é inteligencia que seria de desear, la importancia de esta mision diplomática? ¿Ha elegido personas tan elevadas y respetables como de suyo ella requiere? ¿Se ha preparado para las contingencias posibles, en el caso de que las resoluciones de ese concilio político que ha de verificarse, amengüen nuestra dignidad, ó ataquen los derechos que tenemos para regirnos del modo y forma mas en armonía con nuestras necesidades?

Pues todas estas atenciones deben pesar en el ánimo de un ministerio que se halla á la altura de las circunstancias por que atraviesa; que tiene conciencia de sus obligaciones, que se vé apremiado á dar solucion próxima á negocios de gran cuantía, dentro y fuera de España, y que conoce la imposibilidad de salir airoso en la empresa, cuando se carece de pensamientos de gobierno, y cuando nada hay subordinado á un plan anterior, fruto de las condiciones de un partido, y enlazado con sus antecedentes y con sus hechos.

Hasta aquí, considerada la situacion actual bajo el prisma de las relaciones esteriores.

Examinada en sus puntos de contacto con la cuestion de Marruecos, es tambien digna de que la dediquemos algunas palabras.

No crean nuestros lectores que vamos á descender á pormenores; que nos proponemos disertar sobre este punto, para dirigir, fundados en hechos recientes, algunos cargos al gobierno: no; somos españoles antes que hombres políticos; estamos afiliados á un partido que ha prometido su racional apoyo á los consejeros de la Corona, para que levanten del suelo la honra y dignidad nacional ultrajadas por los infieles de Marruecos, y ante deberes tan sagrados, bajamos hoy y siempre la cabeza, porque ni ahora ni antes hemos pensado en suscitar obstáculos.

Nuestro objeto es hacer ver la importancia de la cuestion con Africa, sea cualquiera el resultado que respecto á ella se obtenga.

¿Son victoriosas, como esperamos, nuestras armas, y realizamos el propósito que guia á la nacion en una empresa tan justa como patriótica, ocupando algunas plazas mahometanas en los mares del Mediterráneo y del Atlántico? Pues entonces es preciso conservarlas tanto cuanto los intereses de España exijan, dado que de otra manera la perjudicaríamos en alto grado.

¿Se defienden tenazmente los moros de la costa hasta el punto de que nuestras valientes tropas no obtengan todas aquellas ventajas positivas dignas de su arrojo y de su pericia? Pues en este caso cumple al gobierno español adoptar un temperamento conforme á la situacion en que nos encontremos para desarrollar eficazmente los gérmenes de nuestra mermada riqueza, restañar las heridas que la guerra haya causado á nuestro poder, y evitar que ciertos partidos exagerados vengan reclamando una gestion en los negocios públicos que es imposible concederles.

Dada cualquiera de estas situaciones, difíciles para el actual gabinete, el partido moderado debe encontrarse dispuesto, para el dia en que S. M. crea oportuno variar de consejeros, á aceptar, con fruto, en bien del pais, el timon del Estado, porque él, y solo él, mal que les pese á sus enemigos, á sus constantes detractores, reune garantías de acierto, y las prendas de entereza necesarias en momentos dados para sostener incólumes la honra y dignidad de la nacion española.

Nosotros, que deseamos ser el eco fiel del partido moderado, y que presumimos interpretar los sentimientos de sus hombres para formular una comun aspiracion, no hemos escrito ni escribiremos en las actuales circunstancias llevados del fin de una suplantacion en el poder: queremos y hemos querido, á diferencia de otras personas, ser en cierta cuestion amigos sinceros, pero incómodos, del gobierno, aun con el inconveniente de que se nos juzgue mal, perjudicando nuestras intenciones.

El tiempo nos hará justicia.

La prensa ministerial sigue emitiendo sus juicios, cada vez mas divergentes, acerca de las ideas sustentadas por EL HORIZONTE en sus primeros pasos, pocos todavía, aunque seguros. Para completar el cuadro de los que creian haberlo visto todo en nuestras columnas, y de los que opinaban no haber encontrado nada en ellas, otro diario nos culpa porque no arrojamos al campo de la política una teoría mas; porque nuestros principios no son nuevos, sino antes por el contrario, conocidos desde muy antiguo; en una palabra, porque pretendemos resucitar cosas en su opinion muertas ó gastadas.

A la verdad, si nuestros colegas esperaban que de la refundicion de los tres periódicos brotasen nuevas doctrinas, ó la aparicion de una nueva secta en disidencia con la gran comunion moderada, hemos defraudado sus esperanzas por completo. Somos por naturaleza y por convencimiento desafectos en sumo grado á esa política de tornasol y movediza que hoy vemos practicada, sin que basten á convertirnos las utilidades que de ella reportan quienes la profesan. Así, pues, el cargo que se nos dirige, lejos de causarnos la mas leve molestia, nos envanece, y es para nosotros irrecusable prueba de consecuencia política. Moderados, y nada mas que moderados, ahora y siempre; nuestras doctrinas son unas en todo tiempo, y nuestras palabras no pueden ser tampoco sino la espresion fiel, exacta, de nuestros axiomáticos principios. Mientras la sociedad exista existirán tambien, porque están encarnados en ella, y representan y consagran cuantos elementos salvadores encierran. Las ideas moderadas son antiguas, es cierto; pero de esta suerte retienen á su favor la envidiable sancion del tiempo; son antiguas, pero asimismo son propiedad de un partido que no se ha visto precisado á mendigarlas de otro alguno para gobernar con ellas como propias. Los que quieren suponerlas gastadas, ó no comprenden, ó afectan no comprender la gravedad de cuanto dicen: las escuelas que, como la nuestra, tienen su razon de ser en la razon de existencia de todo pueblo organizado, no pueden estinguirse sin que estos desaparezcan á la vez. Si nuestros principios se hallaran faltos del vigor de otro tiempo, la sociedad española marcharia hácia su ruina.

Todo el mundo sabe cuáles son los principios que rigen acerca de la declaracion de bloqueo de una plaza ó puerto enemigos. No se entiende por bloqueado un puerto, mientras no se haga efectivo el bloqueo por fuerzas suficientes. Valiéndose del rigor de este principio, se nos ha asegurado que el ministro de S. M. B. en esta córte ha pasado una comunicacion á nuestro gobierno, por la cual se prueba mas y mas la intervencion á que el gabinete inglés aspira por lo visto en nuestra contienda con el imperio de Marruecos.

Necesitando el general O'Donnell por un corto espacio de tiempo de los buques que bloqueaban á Tánger, los separó de aquellas aguas para emplearlos en el trasporte de tropas á Ceuta. No bien llegó á noticia de M. Buchanan este hecho, se apresuró á declarar oficialmente terminado el bloqueo de la mencionada plaza, dando con esto prueba de un rigorismo poco generoso y un tanto inconsiderado. No hubiera podido hacer mas el ministro inglés si se hubiera tratado de alguna plaza perteneciente á cualquiera de sus mas íntimos y poderosos aliados. Y lo mejor del caso es que con semejante declaracion no conseguiria otra cosa que lastimar el amor propio del gobierno español. Los buques, segun se nos ha dicho, volvieron á su estacion de bloqueo y la legitimidad de este, segun se nos ha asegurado tambien, debió quedar declarada tan solo con escribir otro pliego de papel, haciendo de nuevo la notificacion necesaria.

Estamos completamente de parte de nuestro gobierno en este suceso. No es así, en nuestro concepto, como deben practicar la diplomacia los representantes de las grandes naciones. Semejantes procedimientos mas parecen recursos de curia, que actos de alta justicia internacional.

Como probamos en uno de nuestros artículos, difícilmente podrá darse el ejemplo de otro ministerio con mayor tenacidad ensalzado por sus amigos, que el que en la actualidad rige los destinos del pais. El mas pequeño é insignificante de sus actos es causa de infinitas alabanzas, que, sea dicho de paso, ni envidiamos ni sentimos, pero que son tan infundadas como numerosas.

Un hecho por demás sencillo, pero mas que en otro alguno en el gabinete O'Donnell-Salaverría, ha dado lugar á que se desencadenen estos dias todos los vientos del elogio; el hecho de hallarse dispuestos, segun dice la prensa ministerial, los fondos necesarios para pagar el semestre de la deuda próximo á su vencimiento.

De seguro nuestros colegas, al hablar de este asunto con tal encomio, no tienen en la memoria el empréstito de los dos mil millones, y el no escaso tampoco que ha realizado el gobierno con el aumento de la deuda flotante, pues á ser de otra manera, no estrañarian que un gabinete que cuenta con semejantes recursos tuviera la virtud bastante para no declararse en quiebra, que á esto equivaldria la suspension del pago de sus acreedores legítimos.

En verdad, la abnegacion del ministerio escede todo límite imaginable.

En *La Epoca* de anoche leemos las siguientes líneas:

«Segun vemos en un periódico de Barcelona, el comité consultivo que está al frente de la publicacion de EL HORIZONTE se compone de la manera siguiente:
Presidente. Señor conde de San Luis.
Vocales. Sres. Gonzalez Brabo, Zaragoza y Castro.
Tesorero. Señor marqués de Remisa.»

El hecho que copia *La Epoca* del diario catalan es *completamente falso*; pero despues de su falsedad envuelve un misterio que intentaremos averiguar y revelaremos, para exigir la responsabilidad á quien corresponda.

La Corona, periódico barcelonés, publica el párrafo trascrito mas arriba; pero lo hace copiándolo de *El Clamor público*. Es notable la coincidencia de que copie *La Corona* aquella especie de un diario que, segun nuestras noticias, debió haberla publicado en Madrid hace dias, y que no sabemos por qué motivo dejaria de hacerlo: tal vez la estamparia en su edicion de provincias ó la mandaria impresa al periódico de la capital del Principado. De todos modos, conste por ahora lo dicho, y no dejaremos de indagar lo que hay en este asunto, por si hubiese presidido á tan inocente invencion algun móvil no tan inocente como la invencion.

Por otra parte, EL HORIZONTE, órgano del partido moderado, dispuesto á consultar á todos los hombres que le componen, andaria menguado en sus aspiraciones si fuese tan poco numeroso su *comité consultivo*, por mas que sean tan dignas é ilustradas las personas que citan nuestros adversarios colegas. EL HORIZONTE tiene mas altas pretensiones y abarca mas en sus consultas: como periódico que representa un partido, su comité es tan numeroso como la gran falanje monárquico constitucional, cuyo dictámen oirá siempre, pues para ese fin ha abierto sus columnas desde el primer dia á todas las eminencias políticas que figuran en nuestro bando, y que en efecto las honrarán con sus luminosos escritos y sábias indicaciones.

Estábamos escribiendo el artículo primero de fondo contestando á *La Discusion* y mostrando los abismos insondables que eternamente la alejarán en España del poder, cuando recibimos *El Dia* y leemos en él un larguísimo discurso en que tiende á demostrar, en vano, que los hombres de EL HORIZONTE prefieren la ruina de todo lo que existe á la longevidad del gabinete O'Donnell.

Comprendemos la trascendental intencion de nuestro vicalvarista colega, contra la cual protestamos en nombre de nuestro eterno patriotismo y monarquismo, declarando, que así como contendemos con *La Discusion*, que ha sabido colocarse en términos propios de un luminoso y sério debate, asimismo dejaremos sin contestacion todo escrito que como el de *El Dia*, esté fuera del terreno de una leal controversia.

Las relaciones políticas que nos unen con el señor Vidarte, diputado de la oposicion moderada, escusarán sin duda la conmemoracion que hacemos hoy de este militar á quien el general en jefe del ejército de Africa ha premiado con un ascenso en el campo de batalla. Al estrechar la mano del Sr. Vidarte en el momento de despedirnos de él nos prometíamos mucho de su conocida bizarría: hoy le felicitamos desde aquí por su brillante comportamiento.

La España de ayer publicó en su primera plana la siguiente advertencia:

«Nuestro número de hoy ha sido recogido por el primer artículo de fondo, y varios sueltos, despues de habérsenos facilitado por la fiscalía el recibo correspondiente.

Hacemos segunda edicion.»

Sentimos el contratiempo de nuestro colega.

Leemos en *La Discusion*:

«Hemos oido decir en varios círculos políticos que el gobierno está decidido á no abrir las Córtes mientras dure la guerra de Africa. La razon de esto parece ser el temor de que las oposiciones se apoderen de las famosas notas del Sr. Calderon Collantes, y precipiten la caida de este ministerio. No sabemos si la noticia es cierta, y por eso nos abstenemos de emitir todo comentario. Esperamos que los periódicos ministeriales nos sacarán de dudas.»

GUERRA DE AFRICA.

En las noticias últimamente recibidas comenzamos á encontrar la confirmacion de las indicaciones que anticipábamos acerca del giro probable de los sucesos para lo futuro. Con la llegada del tercer cuerpo encargado por ahora de cubrir la parte de nuestro campo que domina el camino de Tetuan, todo el ejército ha tomado posicion al frente del enemigo. El cuartel general avanza, y todo hace esperar que tan pronto como se reunan los elementos que aun faltan y se habilite el camino, en cuyas obras trabajan nuestros ingenieros, dé principio el movimiento.

Recibimos algunos detalles de la accion del 9, por los cuales vemos que los moros, contra su costumbre y por la primera vez, habian tratado de sorprender el reducto pequeño que está á la derecha del campamento cerca de la mar. Con el mayor sigilo habian embestido en gran número por los dos flancos de la obra, que guardaban á la sazon cuatro batallones; rechazados enérgicamente habian emprendido la fuga, seguidos de cerca por nuestros soldados, y sufriendo una pérdida considerable.

Un grupo de moros cortado y rodeado no habia querido rendirse y habia obligado por su resistencia desesperada á sus generosos vencedores á darles la muerte, que buscaban con ahinco. Aseguran que hasta ahora, á pesar de las recomendaciones de los jefes y de la humanidad de los soldados, todavía no se ha podido hacer un solo prisionero.

La *Gaceta* publica la siguiente relacion de los ofrecimientos hechos al gobierno con motivo de la guerra de Africa por varias personas dependientes del ministerio de Fomento, muchos de los cuales habíamos anticipado ya:

«D. Tomás Belestá, rector de la universidad de Salamanca, ofrece sus servicios personales en el ministerio eclesiástico y todo el sueldo que como tal rector percibe desde el momento en que el gobierno crea llegado el caso de descontar parte de sus haberes á los empleados.

La misma oferta hace don Hilario María Iglesias, canónigo de aquella catedral y encargado de la enseñanza de cuarto año de teología en aquella universidad literaria.

Los alumnos, así de la universidad como de los demas establecimientos de enseñanza de Valladolid, han abierto una suscricion que asciende á 11,000 rs. para socorrer á tres familias que perdiendo en campaña á la persona que sea cabeza de ellas queden en la indigencia. Otra suscricion tambien, de los del real instituto industrial en esta córte, por valor de 2,954 rs., destinados á la madre del soldado que, perteneciendo al primer cuerpo de vanguardia, haya sucumbido en accion de guerra.

Ceden hasta la terminacion de la guerra el 10 por 100 de sus sueldos, cobrados por el presupuesto provincial: el director del instituto de Albacete, el inspector de primera enseñanza y el secretario de la junta de instruccion pública de la provincia de Zamora; los profesores de instruccion primaria de Navas de la Concepcion, en el distrito de Sevilla, D. Cristóbal Barrera y doña Dolores Martinez; é igualmente D. Gabriel Cabeza y Rodriguez, maestro de la escuela elemental del hospicio de la Coruña, quien estiende su ofrecimiento á cuanto posee.

Ceden el 8 por 100, en igual forma, los catedráticos del Instituto de Albacete; el director y profesores del de Almería y Segovia; D. Enrique Calderon de la Barca, profesor de instruccion primaria de Turre, y el de Santa Clara de Abedillo, provincia de Zamora, D. Vicente Blanco Gallego.

Ofrecen el 5 por 100 de sus dotaciones los maestros de las escuelas públicas de Valfermoso de Tajuña, Balconete y Tomelloso, en la provincia de Guadalajara.

El 4 por 100, el de Lucaimena de las Torres (Almería), D. Manuel Berenguer, y tambien D. Silvestre Rougier, catedrático del Instituto de Valencia.

El 3 por 100 los maestros de instruccion primaria de Carvajales é Hiniestra (Zamora), D. Gregorio Paez y D. Francisco Campo.

Y el 2 por 100 los de Argañin, Avelon, Badilla, Fresnadillo, Gamones, Jariza, Luelmo, Mamoles, Monumenta, Moral, Moralina, Muga de Sayago, Torregamones, Villadepera, Villardiegua y Vallamor de la Ladre, D. Agustin Fuentes, D. Pedro Almendral, don Venancio Vargas, D. Gabriel de Pedro, D. Antonio Ramos, D. José Prieto, D. Antonio Garcia, D. Agustin Hernandez, D. Manuel Baquero, D. Inocencio Fernandez, D. Ignacio Miguel, D. José Velasco, D. José Carrascal, D. Agustin Vicente, D. Francisco Jorge y don Tomás Nemesio.

Los jefes y profesores de los institutos de Avila y Zamora; el director de la escuela normal de este último punto, y D. Andrés Giuliani, director de la escuela especial de dibujo de Almería, desean ser comprendidos en el descuento aprobado por las Córtes, sin que obste el cobrar sus haberes de fondos no afectos al Tesoro.

El director, catedrático y administrador del instituto de Málaga, ceden 1,000 reales mensuales con destino á uno de los hospitales de sangre establecidos en dicho punto, ínterin existan heridos de la guerra. Con igual objeto y en la propia forma ofrecen 333 rs. 33 céntimos el director y profesores de la escuela normal superior de maestros, y el inspector y secretario de la junta de instruccion pública de la misma ciudad.

D. Juan Dominguez, D. Francisco de Paula Sanchez Dominguez, D. Antonio Locamus, D. Salvador Vergara, D. Lorenzo Mancebo y D. Rafael de Herrera, profesores de primera enseñanza de Málaga, y D. Vicente Muñoz y Muñoz, que lo es del campo de Cuéllar en la provincia de Segovia, ofrecen una mensualidad de sus respectivos haberes.

D. Antonio de Mora y Garrido, catedrático del instituto de Cabra, cede sus atrasos como exclaustrado, y se ofrece á prestar los servicios propios de su ministerio sacerdotal en las plazas de Africa.

El director y los catedráticos de la escuela de veterinaria de Leon se brindan á costear esta carrera, con manutencion, adquisicion de libros, pago de matrículas y demás gastos, á los dos herradores del ejército que mas se distingan por su valor.

D. Juan Antonio de la Córte y Ruano Calderon, director del instituto de San Isidro de Madrid, se brinda á costear el depósito de cinco grados de bachiller en artes á hijos de militares inutilizados en la guerra.

D. Antonio Lopez Seller y D. Antonio de Sagalerva y Castillo, director y catedrático el primero, y catedrático el segundo de la escuela náutica de Cartagena, ofrecen, además del 8 por 100 de sus sueldos, dar sin retribucion la enseñanza de pilotos á dos jóvenes, cuyos padres naturales de aquella ciudad, ó en su defecto de la provincia de Murcia, fallecieren en campaña ó fuesen dados de baja por inútiles en el ejército.

El maestro de instruccion primaria de Belver de los Montes (Zamora), D. Tomás Perez Ruiz, y sus discípulos, ofrecen tambien un donativo.

El profesor de la escuela pública de Cuevas (Almería), D. Andrés Carmona, sus discípulos y algunos vecinos de la poblacion presentan un cajon lleno de hilas y vendajes, y 287 rs.

D. José Braulio Sanchez y Muñoz, profesor de la escuela pública de Villa del Rio, en Córdoba, ofrece 20 rs. mensuales durante la guerra: 10 rs. mensuales y 720 de atrasos de una pension que disfruta D. Marcelo Eucovet de Melo, maestro interino de instruccion primaria de Móstoles, en la provincia de Madrid; y 200 rs. D. Antonio Rivera y Añés, profesor en Casabermeja, provincia de Málaga.

Doña María Josefa de Villar, profesora de niñas en Bailén, solicita se la destine á los hospitales de sangre del ejército espedicionario para la asistencia de los heridos.

D. Ignacio de Parada y Gomez, presbítero, director del colegio de San José, establecido en esta córte, calle del Olivar, núm. 22, ofrece admitir en su colegio, como alumno interno, atendido gratuitamente durante seis años en su subsistencia y enseñanza, á un hijo de cualquiera de los oficiales inutilizados en la presente campaña, reservando á S. M. la designacion del que haya de ser de esta manera agraciado.

Por último, los claustros de las universidades de Valladolid, Salamanca y Santiago, los alumnos de esta última escuela y el director y catedráticos del instituto de Cáceres, desean que se utilicen sus servicios del modo que parezca oportuno, si fuere necesario.

S. M. la Reina, complacida de tales manifestaciones y ofrecimientos generosos, ha dispuesto que á los interesados se den las gracias en su real nombre, y que tan patriótica conducta sea pública por medio del periódico oficial.

Tambien inserta el periódico oficial una relacion de las gracias que á propuesta del general en jefe se ha dignado conceder S. M. á los jefes, oficiales é individuos de tropa que contrajeron méritos especiales el 22 de noviembre último, en la accion ocurrida sobre el reducto del camino de Anghera. Este documento que ha llegado á Madrid con retraso notable puesto que hace dias se publicaron ya los partes de fecha posterior, comprende las gracias siguientes:

PLANA MAYOR DEL PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO.

Ayudantes de campo del comandante en jefe del primer cuerpo.

Coronel comandante de caballería D. Juan Armada, empleo de teniente coronel de caballería.—Subteniente de infantería D. Andrés Soler, cruz de San Fernando.

Oficiales á las órdenes.

Comandante capitan de artillería D. José Angulo Walsh, grado de teniente coronel.

Ingenieros.

Segundo comandante, capitan de ingenieros D. Ramon Mendez Vigo, cruz de San Fernando.

Administracion militar.

Comisario de guerra D. Manuel Giustiniani, cruz de Cárlos III.

Sanidad militar.

Subinspector de segunda clase D. Fernando Weyler, grado de subinspector de primera clase.

Plana mayor de la division.

Capitan de infantería D. Rafael Alférez Bustamante, grado de comandante.

Caballería de la Albuera.

Teniente de caballería D. Juan Ribera, cruz de San Fernando.

Regimiento infantería del Rey núm. 1.º

Coronel, primer comandante D. Manuel Teruel y Barnuevo, empleo de teniente coronel.—Comandante, capitan D. Juan Artacho y Lacorzana, empleo de segundo comandante.—Teniente D. Agustin Lizana y Prida, grado de capitan.—Teniente D. Rafael Heredia y Yuste, grado de capitan.—Teniente D. Dionisio Hernando y Monge, grado de capitan.—Subteniente don Luciano Marin García, grado de teniente.—Sargento primero Vicente Lafuente y Pueyo, grado de subteniente.—Sargento segundo Pedro Oliver y Escuder, grado de sargento primero.—Sargento segundo José Isidoro del Cerro, grado de sargento primero.—Sargento segundo Francisco Perelló y Carrasco, grado de sargento primero.—Cadete D. Andrés Teruel y Gallardo, empleo de subteniente.—Soldado Isidro Camps, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 10 rs.—Soldado José Vigata, pensionada con 10 rs.—Soldado Juan Gorris, pensionada con 10 rs.—Soldado Juan Costa, pensionada con 10 rs.—Soldado Diego Nuñez, pensionada con 10 rs.—Soldado Antonio Belmonte, pensionada con 10 rs.—Soldado José Navarro, pensionada con 10 rs.—Soldado Alfonso Porras, pensionada con 10 rs.—Soldado Felipe Nicolau, pensionada con 10 reales.—Soldado Félix Torrijos, pensionada con 10 reales.—Soldado Francisco Lopez, pensionada con 10 reales.—Soldado Santiago Güembe, pensionada con 10 rs.—Soldado Salvador Igualden, pensionada con 10 reales.—Soldado Francisco Velilla, pensionada con 10 reales.—Soldado José Batallon, pensionada con 10 rs.—Soldado Antonio Castillo, pensionada con 10 rs.—Soldado Pascual Martinez, pensionada con 10 rs.—Soldado Julian Bernarolo, pensionada con 10 rs.—Soldado Manuel Dámaso, pensionada con 10 rs.—Soldado Rafael Cabal, pensionada con 10 rs.—Soldado Nicolás Santorrija, pensionada con 10 rs.—Soldado Juan Rubio, pensionada con 10 rs.—Soldado Roque Sotos, pensionada con 10 rs.—Soldado Antonio Gorris, pensionada con 10 rs.—Soldado Andrés Torro, pensionada con 10 rs.—Soldado Joaquin Miralles, pensionada con 10 rs.—Soldado Jaime Bonell, pensionada con 10 reales.—Soldado Jacinto Hernandez, pensionada con 10 rs.—Soldado Antonio Serra, pensionada con 10 reales.—Soldado Juan Sanchez, pensionada con 10 reales.—Soldado Juan Beltran, pensionada con 10 reales.—Soldado Antonio Sanchez, pensionada con 10 reales.—Soldado Ildefonso Estéban, pensionada con 10 reales.—Soldado Mariano Marin, pensionada con 10 reales.—Soldado Pedro Andrade, pensionada con 10 reales.—Soldado Lúcas Nicolau, pensionada con 10 reales.—Soldado Sebastian Pocino, pensionada con 10 reales.—Soldado Jaime Bataller, pensionada con 10 rs.—Soldado Francisco Perpiñan, pensionada con 10 rs.—Soldado Ramon Perez, pensionada con 10 rs.—Soldado Juan Aguilar, pensionada con 10 rs.—Soldado Francisco Familia, pensionada con 10 rs.—Soldado Martin Urquicen, pensionada con 10 rs.—Soldado Luis Lopez, pensionada con 10 rs.—Soldado Juan Grandes, pensionada con 10 rs.—Soldado Pedro García, pensionada con 10 rs.—Soldado Nicolás García, pensionada con 10 rs.—Soldado José Medina, pensionada con 10 rs.—Soldado Feliciano Ornicia, pensionada con 10 rs.—Soldado Juan Perez, pensionada con 10 rs.—Soldado Joaquin Marsols, pensionada con 10 rs.—Soldado Juan Serrano, pensionada con 10 rs.—Soldado José Jimenez, pensionada con 10 rs.—Soldado Juan Cánovas, pensionada con 10 rs.—Soldado José Marillarena, pensionada con 10 rs.—Soldado Manuel Bernabé, pensionada con 10 rs.—Soldado Jerónimo Ortega, pensionada con 10 rs.—Soldado Juan Ungay, pensionada con 10 rs.—Soldado José Astorqui, pensionada con 10 rs.—Soldado Dionisio Montoya, pensionada con 10 rs.—Soldado Domingo Lopez, pensionada con 10 rs.—Soldado Cárlos Manich, pensionada con 10 reales.—Soldado Juan Rojo, pensionada con 10 rs.—Soldado Braulio Garrido, pensionada con 10 rs.—Soldado Tiburcio Goñi, pensionada con 10 rs.—Soldado José Carte, pensionada con 10 rs.—Soldado Blas Domingo, pensionada con 10 rs.—Soldado José García, pensionada con 10 rs.—Soldado Silvestre Perez, pensionada con 10 rs.—Soldado Manuel Sierra, pensionada con 10 rs.—Soldado José Abad, pensionada con 10 reales.—Soldado Cayetano Monreal, cruz sencilla.—Soldado Domingo Maseyosa, cruz sencilla.—Soldado Blas Sanmartin, cruz sencilla.—Soldado Eugenio Giron, cruz sencilla.—Soldado Pedro Bernal, cruz sencilla.—Soldado Baltasar Navarrete, cruz sencilla.—Soldado Rafael Aroca, cruz sencilla.—Soldado Francisco Arbolillo, cruz sencilla.—Soldado Nicolás Layana Tapia, cruz sencilla.—Soldado Manuel Castellanos, cruz sencilla.—Soldado Felipe Ronco, cruz sencilla.—Soldado José Subias, cruz sencilla.—Soldado Gregorio Sancho, cruz sencilla.—Soldado Ramon Chavare, cruz sencilla.—Soldado Juan Cruz, cruz sencilla.—Soldado Francisco Lopez, cruz sencilla.—Soldado Ramon Blazquero, cruz sencilla.—Soldado Manuel Diaz, cruz sencilla.—Soldado José Cano, cruz sencilla.—Soldado Bartolomé Nogués, cruz sencilla.—Soldado Eusebio Villarroya, cruz sencilla.—Soldado Eustaquio Morilla, cruz sencilla.—Soldado Benito Cebrian, cruz sencilla.—Soldado Felipe Navarrete, cruz sencilla.—Soldado Dionisio Blas, cruz sencilla.—Soldado Juan Goñi, cruz sencilla.—Soldado Joaquin Albiol, cruz sencilla.—Soldado Cayetado Sagunsi, cruz sencilla.—Soldado Domingo Marquet, cruz sencilla.—Soldado Antonio Carrons, cruz sencilla.—Soldado Cesáreo Marcilla, cruz sencilla.—Soldado Félix Ortega, cruz sencilla.—Soldado Lucio Alconchez, cruz sencilla.—Soldado Félix Solano, cruz sencilla.—Soldado Miguel Vililla, cruz sencilla.—Soldado Victoriano Salvatierra, cruz sencilla.—Subteniente D. José García y García, cruz de San Fernando.—Sargento segundo Rafael Mora, grado de sargento primero.—Sargento segundo Luis Martinez y Albertos, grado de sargento primero.—Soldado Tomás Aguila, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 30 rs.—Soldado Martin Valls, pensionada con 30 rs.—Soldado Pascual Atandi, pensionada con 10 rs.—Soldado Cristóbal Gil, pensionada con 30 rs.—Soldado Ciriaco Real, pensionada con 10 rs.—Soldado José Redones, pensionada con 30 rs.—Soldado Miguel Suprema, pensionada con 10 rs.

Regimiento infantería de Borbon, núm. 17.

Teniente coronel primer comandante D. Ramon Vela-Hidalgo, grado de coronel.—Capitan teniente don Isidoro Alonso Ruiz, empleo de capitan.—Cadete don Francisco Camps Puigmartí, empleo de subteniente.—Sargento primero Alejo Calvo, grado de subteniente.—Sargento primero Ramon Lopez, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 30 rs.—Sargento segundo Manuel Fernandez y Fernandez, pensionada con 10 reales.—Sargento segundo José Machado García, pensionada con 10 rs.—Sargento segundo Bernardino Peral, pensionada con 10 rs.—Sargento segundo Domingo Vila, cruz sencilla.—Cabo primero Pedro García, cruz pensionada con 10 rs.—Cabo primero Romualdo Hervás, pensionada con 10 rs.—Cabo primero Atanasio Sobremonte, cruz sencilla.—Cabo primero Manuel Alonso, cruz sencilla.—Cabo primero Luis Gomez Gonzalez, cruz pensionada con 10 rs.—Cabo primero Manuel Villar, pensionada con 10 rs.—Cabo primero Juan Dologangy, pensionada con 10 rs.—Cabo primero Cristóbal Ramirez, pensionada con 10 rs.—Cabo primero Andrés Mazuza, pensionada con 10 rs.—Cabo primero Antonio Almagro, cruz sencilla.—Soldado Tomás Lopez, cruz sencilla.—Soldado Juan Piliz, cruz sencilla.—Soldado Francisco Montero, cruz pensionada con 10 reales.—Soldado Antonio Roix, cruz sencilla.—Soldado Juan Perez, cruz sencilla.—Soldado Ramon Conde, cruz sencilla.—Soldado Julian Calderon, cruz sencilla.—Soldado Cándido Rodriguez, cruz sencilla.—Soldado José Gonzalez, cruz pensionada con 10 rs.—Soldado Manuel Santos, cruz sencilla.—Soldado Félix Agoca, cruz sencilla.—Soldado Francisco Peñas, cruz sencilla.—Soldado Roque Caurrian, cruz sencilla.—Soldado Salvador Barrios, cruz sencilla.—Soldado Francisco Cabello, cruz sencilla.—Soldado Serafin de la Iglesia, cruz sencilla.—Soldado Rafael Gonzalez, cruz sencilla.—Soldado José Montenegro, cruz sencilla.—Soldado Nazario Sancho, cruz sencilla.—Soldado José Mirambell, cruz sencilla.—Soldado Manuel Alvarez, cruz pensionada con 10 rs.—Soldado José Vazquez, cruz sencilla.—Soldado Matías Ferrero, cruz sencilla.

Regimiento infantería de Granada, núm. 34.

Capitan, teniente D. Cárlos Crutar y Pinués, cruz de San Fernando.—Subteniente D. Julian Jover y Lapuente, cruz de San Fernando.—Cadete D. Luis Rizo y Samper, empleo de subteniente.—Sargento primero Isidro Martin Velazquez, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 10 rs.—Sargento primero Ramon Abella Estibel, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 10 rs.—Sargento primero Leonardo Lopez Blanco, cruz sencilla.—Sargento segundo Francisco Bonet, grado de sargento primero.—Sargento segundo Luis Perez, cruz pensionada con 10 rs.—Sargento segundo Antonio Padilla, pensionada con 10 rs.—Sargento segundo Sebastian Pons, cruz sencilla.—Sargento segundo Juan Pomed, cruz sencilla.—Cabo primero Ramon Perez, cruz sencilla.—Cabo primero José Puntunef, cruz sencilla.—Cabo primero Raimundo Domenech, cruz sencilla.—Cabo segundo José Balni, cruz sencilla.—Cabo segundo Francisco Gonzalez, cruz sencilla.—Tambor José Navarro, cruz sencilla.—Tambor Isidro Codina

cilla.—Soldado Francisco Perrolu, cruz sencilla.—Soldado Estéban Solsona, cruz pensionada con 10 reales.—Soldado Juan Casana, pensionada con 10 rs.—Soldado Pedro Freijó, pensionada con 10 rs.—Soldado Manuel Deleaño, pensionada con 10 rs.—Soldado Francisco Jimenez, pensionada con 10 rs.—Soldado Juan Rodriguez, pensionada con 10 rs.—José de Dios Castillo, pensionada con 10 rs.—Soldado José Cort, pensionada con 10 reales.—Soldado Joaquin Fábregas, pensionada con 10 reales.—Soldado Juan Rodriguez, pensionada con 10 reales.—Soldado Francisco Planagona, pensionada con 10 reales.—Soldado Juan Lema, pensionada con 10 rs.—Soldado Jaime Sanz, cruz sencilla.—Soldado Rafael Herrero, cruz sencilla.—Soldado Luis Lara, cruz sencilla.—Soldado José Abadía, cruz sencilla.—Soldado Sebastian Galleu, cruz sencilla.—Soldado Pedro Riga, cruz sencilla.—Soldado Rafael Castilla, cruz sencilla.—Soldado Bernardo Barreyro, cruz sencilla.—Soldado José Juliaz, cruz sencilla.—Soldado José Morata, cruz sencilla.—Soldado Jaime Prats, cruz sencilla.—Soldado Rosendo Rodordo, cruz sencilla.—Soldado José Figueras, cruz sencilla.—Soldado Rafael Vazquez, cruz sencilla.—Soldado Antonio Diges, cruz sencilla.—Soldado José Paredes, cruz sencilla.

Batallon de cazadores de Talavera, núm. 5

Comandante capitan D. Pedro Sanchez Covisa, cruz de San Fernando de primera clase.—Capitan, teniente D. Luis Fajardo é Izquierdo, empleo de capitan.—Capitan teniente D. Antonio Mena y Camacho, cruz de San Fernando de primera clase.—Subteniente don Eduardo Matute, cruz de San Fernando de primera clase.—Capitan teniente D. Luis Martinez, empleo de capitan.—Subteniente D. José Sotomayor, mencion honorífica.—Sargento primero D. José Iglesias Mayols, grado de subteniente.—Sargento segundo D. Angel Regidor, grado de sargento primero.—Sargento segundo José Fernandez, grado de sargento primero.—Sargento segundo Antonio Pallar, grado de sargento primero.—Sargento segundo Pedro Moreno, cruz sencilla.—Sargento segundo Antonio Liñan, cruz sencilla.—Cabo primero Pedro Perez, pensionada con 10 reales.—Cabo segundo Miguel Perez, cruz sencilla.—Cabo segundo Nicolás Ramos, pensionada con 10 rs.—Soldado Pedro Pastor, pensionada con 10 rs.—Soldado Agustin Berlameda, pensionada con 10 reales.—Soldado Pablo Martin, pensionada con 10 rs.—Soldado Juan Serrano, pensionada con 10 rs.—Soldado Leon García, pensionada con 10 rs.—Cabo segundo Félix Bordonce, pensionada con 10 rs.—Cabo segundo Pablo Boner, pensionada con 10 rs.—Soldado José Sanchez, pensionada con 10 rs.—Soldado José Tejada, pensionada con 10 rs.—Sargento primero Juan Gutierrez, grado de subteniente.—Sargento segundo Timoteo Ramirez, pensionada con 30 rs.—Cabo primero Antonio Iniesta, pensionada con 30 rs.—Cabo segundo Genaro Perez, pensionada con 30 rs.—Corneta Francisco Alvarez, pensionada con 30 rs.—Soldado Juan García, pensionada con 30 rs.—Soldado Pascual Escudero, pensionada con 30 rs.—Soldado Andrés Baquero, pensionada con 30 rs.—Soldado Juan Miró, pensionada con 30 rs.—Soldado Gaspar Sanchez, pensionada con 30 rs.—Soldado Valentin Anton, pensionada con 30 rs.—Soldado Manuel Bunalesque, pensionada con 30 rs.—Soldado Pedro Martinez, pensionada con 30 rs.—Soldado José Abaya, cruz sencilla.—Soldado José Gonzalez, cruz sencilla.—Soldado Cláudio Martinez, cruz sencilla.—Soldado Ricardo Espara, cruz sencilla.—Soldado Timoteo Ruiz, cruz sencilla.—Soldado Juan Sanodina, cruz sencilla.—Soldado Eusebio de la Calle, cruz sencilla.—Soldado Francisco Panes, cruz sencilla.—Soldado Tomás Mateo, cruz sencilla.

Batallon cazadores de Simancas, núm. 13.

Capitan D. Laureano Carballo y Campillo, cruz de San Fernando de primera clase.—Capitan teniente don Alfonso Doblas y Espejo, cruz de San Fernando de primera clase.—Capitan teniente D. Juan Ortiz Valcárcel, cruz de San Fernando de primera clase.—Teniente D. Vicente Veta y Moreno, mencion honorífica.—Teniente D. Jacinto Luque, grado de capitan.—Sargento primero Juan Bazan y Pascual, grado de subteniente.—Sargento segundo Antonio Jimenez y Nuñez, grado de sargento primero.—Sargento segundo Galo Fernandez, grado de sargento primero.—Cabo primero Pablo Martinez, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 10 rs.—Cabo primero Vicente Campaya, cruz sencilla.—Cabo primero Salvador Roman, pensionada con 10 rs.—Cabo primero Joaquin Comenge, pensionada con 10 rs.—Cabo primero Francisco Sarabia, cruz sencilla.—Cabo segundo Fidel Lopez, pensionada con 10 rs.—Cabo segundo Pedro Allende, pensionada con 10 rs.—Cabo segundo Buenaventura Misades, cruz sencilla.—Cabo segundo Salvador Martí, pensionada con 10 rs.—Cabo segundo Eustaquio García, pensionada con 10 rs.—Cabo segundo Santos Leivaga, pensionada con 10 rs.—Cabo segundo Tiburcio Bella, pensionada con 10 rs.—Cabo segundo Antonio Fernandez, pensionada con 10 rs.—Cabo segundo Pascual Sanz, cruz sencilla.—Cabo segundo Ignacio Alabedra, cruz sencilla.—Cabo segundo Luciano Artujo, pensionada con 10 rs.—Corneta Cesáreo Aguirre, cruz sencilla.—Corneta Juan Masillac, pensionada con 10 rs.—Corneta Sebastian Terol, pensionada con 10 rs.—Soldado Francisco Gregori, cruz sencilla.—Soldado Manuel Gomez, cruz sencilla.—Soldado José Vazquez, cruz sencilla.—Soldado Manuel Fernandez, cruz sencilla.—Soldado Estéban Serrano, cruz sencilla.—Soldado Antonio Quesada, cruz sencilla.—Soldado Nazario Pallarés, cruz sencilla.—Soldado Francisco Sanchez, cruz sencilla.—Soldado Vicente Martinez, cruz sencilla.—Soldado Antonio Basi, cruz sencilla.—Soldado Alonso Gomez, cruz sencilla.—Soldado Ramon Suarez, cruz sencilla.—Soldado Pedro Reche, cruz sencilla.—Soldado Damian Guillen, cruz sencilla.—Soldado Antonio Busquet, cruz sencilla.—Soldado José Herrero, cruz sencilla.—Soldado Bartolomé Martinez, cruz sencilla.—Soldado Juan Gubillaga, cruz sencilla.—Soldado José Franciscа, cruz sencilla.—Soldado Juan Escobar, cruz sencilla.—Soldado Cárlos Matarradona, cruz sencilla.—Soldado Ramon Chine, cruz sencilla.—Soldado Antonio Armendariz, cruz sencilla.—Soldado Sandalio Teller, cruz sencilla.—Soldado Vicente Poveda, cruz sencilla.—Soldado Eugenio Soria, cruz sencilla.—Soldado Juan Rodriguez, pensionada con 10 rs.—Soldado Francisco Ferrer, pensionada con 10 rs.—Soldado José Pallares, pensionada con 10 rs.—Sargento primero Miguel Ruiz Prieto, grado de subteniente.—Sargento primero Segundo Pelaez, pensionada con 30 rs.—Sargento segundo José Aunami, pensionada con 10 rs.—Corneta Sebastian Pemanle, pensionada con 30 rs.—Soldado Francisco Manchones, pensionada con 10 rs.—Soldado Florencio Olave, pensionada con 30 rs.—Soldado Antonio Ros, pensionada con 30 rs.—Soldado Juan Llodra, pensionada con 30 rs.—Soldado Raimundo Tobías, pensionada con 30 rs.—Soldado Agustín Martos, pensionada con 30 rs.—Manuel Alcanis, pensionada con 30 rs.—Soldado Pascual Reyes, pensionada con 30 rs.—Soldado Juan Mayordomo, pensionada con 10 reales.

Uno de nuestros colegas ministeriales da la gravísima noticia de que, segun informes, á los cuales concede entero crédito, es cosa averiguada que los marroquíes reciben *de oculto* pólvora, balas, rewolvers, y cuanto necesitan. Creemos que el gobierno debiera hacer uso de los medios que están á su alcance para obtener seguridades de la mas absoluta neutralidad por parte de las naciones sus aliadas.

Han quedado en Málaga las dos baterías montadas pertenecientes al tercer cuerpo. Estas, lo mismo que las que se hallan en Cádiz, no saldrán hasta que el ejército se haya apoderado de un punto del litoral, desde el cual puedan incorporarse en terreno que permita su arrastre.

El general Ros de Olano ha dirigido una nueva proclama á sus tropas poco despues de haber desembarcado en Ceuta. Dice así:

El comandante en jefe del tercer cuerpo, á los jefes, oficiales y soldados del mismo.

Ya estamos pisando el Africa. En las guerras de invasion las jornadas son la conquista, y la resistencia en las batallas son la victoria.

Jamás un paso atrás; nunca demasiados pasos adelante, y siempre todos juntos.

Recibamos á la caballería enemiga con la firmeza de una muralla que arroja fuego, para que huya, y respondamos con nuestras armas de precision á una infantería que no sabe siquiera lo que es el cartucho.

Andemos con paso lento y durmamos con sueño ligero; lo primero, para llegar descansados; y lo segundo, para que al despertar sepa cada uno cual es su puesto, su frente y su puntería.

Perdónense á los vencidos, respétense las mujeres, ampárese á los niños, y no nos manchemos con la vileza de la destruccion y con la fealdad de tocar á lo ageno; para vencer de veras, así en el Africa como en el mundo, hay que probar dos cosas: mas valor y mas generosidad que los contrarios.

De esta manera veo la campaña feliz en su principio, y segura en su término: empezando estamos; que cada uno responda de sí mismo, como yo respondo de todos.—Antonio Ros de Olano.

Ayer tarde ha llegado á Málaga el vapor *Provence* con un capitan herido y dos oficiales enfermos.

Parece que los movimientos de tropas de los cuales nos hemos ocupado, se relacionan con la formacion del quinto cuerpo ó sea reserva, toda vez que las fuerzas mandadas por el general Prim han pasado á ser cuarto cuerpo del ejército activo. La division que debe organizarse á la mayor brevedad, constará de 8,000 hombres, y tendrá á su cargo, mientras no exijan otra cosa las necesidades de la guerra, la defensa de las posiciones inmediatas á Ceuta. Los cuerpos que se destinan á ese objeto son: regimientos de Iberia y Zaragoza, un batallon de Cantabria, otro de Soria, otros dos de Murcia y Bailen, los provinciales de Orense y Málaga y el regimiento de caballería de Farnesio. El batallon de Bailen ha salido ya de Alicante para Ceuta.

Las necesidades de la campaña han hecho entender la conveniencia de algunas reformas en nuestra organizacion militar. Entre ellas se encuentra la de elevar la fuerza de ingenieros hasta el punto necesario para que haya la debida proporcion entre su número y el total de las respectivas armas. Actualmente se hallan en Africa casi todas las compañías de este instituto, para lo cual ha sido forzoso abandonar la mayor parte de las plazas fuertes, y sin embargo, no bastan al servicio del ejército. Por esta razon, segun tenemos entendido, hay el pensamiento de aumentar el número de batallones y compañías, debiendo estar mandados en lo sucesivo cada uno de los primeros por un teniente coronel y un comandante, y las segundas por un capitan y dos subalternos. De esta manera podrán dividirse las fuerzas de ingenieros, tanto cuanto lo exigen sus particulares atenciones sin perjuicio alguno.

Segun noticias que recibimos de las provincias Vascongadas, el general Latorre y el coronel Saravia habian llegado á Tolosa desde donde volverán á Bilbao. Muy pronto comenzarán á uniformarse aquellas tropas. El equipo, armamento y menaje de cada voluntario, inclusas las tiendas de campaña, mantas y otros utensilios costará 1,000 rs. por un cálculo aproximado. Pello, el famoso jugador de pelota, es uno de los alistados voluntariamente en aquellos tercios, no obstante su desahogada posicion social.

En Alicante ha fondeado ayer el vapor *Bretagne* procedente de Málaga. El de igual clase, *Vigilant*, salió anteayer para Ceuta con efectos de guerra. El trasporte *San Antonio* se halla en Santander cargando víveres con destino al ejército. En este punto hay dispuestas 85,615 arrobas de harina y 158,000 raciones de galleta.

Los señores regente, magistrados, fiscal y secretario de la audiencia de Valencia han elevado á S. M. la siguiente esposicion con motivo de la guerra de Africa:

«Señora: El voto unánime de diez y siete millones de súbditos no se engaña jamás. El regente, magistrados, fiscal y secretario de gobierno de vuestra audiencia de Valencia, participando del sentimiento público, acuden en este momento á los pies del trono de V. M. ofreciendo todo cuanto esté al alcance de su posibilidad y sus fortunas para satisfacer las exigencias de la guerra. Sea cual fuere el éxito que la Providencia le tenga señalado, V. M. puede estar completamente segura de que sus ejércitos no desmentirán nunca el dicho del cónsul romano, que aseguraba ante el Senado que el valor de los españoles estaba fuera de la comprension humana. Y mas segura todavía que la preciosa sangre que en estos momentos se derrama sobre las playas de Africa, por tantos siglos desgraciadas, hará brotar en ellas los tres mas grandes é importantes bienes de nuestra civilizacion: el ser libres, cristianos y súbditos de V. M., cuya importante vida guarde Dios muchos años.»—*Siguen las firmas.*

El coronel segundo jefe del colegio de caballería D. José García Manfredi, ha ofrecido 1,000 rs. vellon para el primer individuo de la clase de tropa del ejército ó armada que se haga acreedor á la cruz de San Fernando.

Asimismo el Sr. D. Joaquin Belmonte, comandante del arma, ha puesto á disposicion de la *Gaceta Militar* 300 rs. para el primer sargento, 200 para el primer cabo y 100 para el primer soldado que del regimiento de coraceros de la Reina sean heridos en la campaña.

La diputacion provincial de Alicante concede varios donativos y pensiones, entre ellas algunas de 2,000 rs., á los soldados de la provincia que resulten heridos ó se inutilicen.

Varias señoras de Barcelona proyectan una rifa de varias alhajas, mezcladas con caprichosas bombas de oro, balas de plata y granadas de uno y otro metal.

La señora condesa de Mina ha entregado al ayuntamiento de la Coruña un estuche con dos pistolas que fueron de su esposo, cuyo nombre se halla grabado en ellas. Dicha señora destina este presente al jefe del primer batallon que penetre en Tánger.

El Sr. D. Antonio Mora y Garrido, presbítero, catedrático de religion y moral del instituto de Cabra, ha cedido todos los haberes que se le adeudan por su pension como exclaustrado de Menores capuchinos de Andalucía, y D. Cayetano Rosell, catedrático de bibliografía en la escuela superior de Diplomática, cede igualmente la gratificacion que tiene asignada por la referida enseñanza.

El señor cura párroco del pueblo del Royo, en la provincia de Soria, ha ofrecido contribuir á los gastos de la guerra con el 8 por 100 de su consignacion, sin perjuicio de que se aumente al 20 si necesario fuese, y hasta su total haber, sus bienes particulares y su propia vida, apoyado en el principio sublime de que cuando la patria lo demanda, es deber de todo buen hijo sucumbir por ella.

En Belorado, provincia de Búrgos, se ha dado el dia 8 una funcion dramática, cuyos productos se destinan al primer herido que haya natural de dicho pueblo.

Mañana empezarán á hacer servicio los dos vapores que las islas Baleares han puesto á disposicion del gobierno con motivo de la guerra de Africa.

Se ha presentado en el casino del Príncipe una proposicion firmada por varios sócios, con objeto de ofrecer al gobierno, en nombre de la sociedad, doce pensiones vitalicias de 4 rs. diarios cada una, para otros tantos soldados del ejército de Africa, á quienes deje inútiles el plomo ó hierro enemigo, cuyas pensiones puedan capitalizarse, si así conviniere á los que fueren con ellas agraciados.

La comision nombrada el dia 4 del presente por los maestros carpinteros de esta córte, en junta general celebrada en los salones de Capellanes con objeto de hacer una cuestacion en beneficio de uno ó mas individuos de la profesion que se inutilicen en la actual guerra, ha invitado á sus oficiales y dependientes para que contribuyan con lo que crean conveniente para tan filantrópico objeto.

El secretario de la redaccion,
Miguel Lamberti.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. Sr.: Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) á lo solicitado por D. José Llano, se ha dignado autorizarle por el término de ocho meses para verificar los estudios de un ferro-carril que partiendo del Valle de Nora en las inmediaciones de Oviedo, termine en el puerto de Luanco; en la inteligencia de que por esta autorizacion no se le confiere derecho alguno á la concesion del camino ó indemnizacion de ningun género, ni se restringe la facultad del gobierno de dar iguales autorizaciones á los que pretendan el estudio de la misma línea, y de someter á las córtes la concesion con arreglo al proyecto mas ventajoso, ó negarla si juzgare que el establecimiento del ferro-carril ha de lastimar intereses ó derechos creados en virtud de otras concesiones, ó ser perjudicial bajo el punto de vista del interés general del pais.

De real órden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 12 de diciembre de 1859.—Corvera.—Señor director general de obras públicas.

CORRESPONDENCIA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Algeciras 14 de diciembre.

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo señor ministro interino de la Guerra.

Cuartel general de las alturas del Serrallo 14 de diciembre de 1859 á las cinco de la tarde.—Esta mañana han acabado de desembarcarse las acémilas y demás bagajes del tercer cuerpo. Este queda acampado á la izquierda de nuestras posiciones sobre el camino de Tetuan.

El cuartel general con la division de reserva ha avanzado á colocarse cerca del Serrallo en las alturas del mismo. Han llegado 600 voluntarios de Barcelona y 300 de Málaga.

Barcelona 15.

Hoy ha salido de este puerto con rumbo al de Málaga de paso para Ceuta, el vapor *Alicante* con cargamento de material de artillería y otros efectos de guerra.

Viena 13.

El *Boletin de las leyes* publica un decreto relativo al pago de los intereses del empréstito nacional que vence en 1.° de enero. El pago del cupon se hará en metálico como anteriormente.

Berlin 13.

Dice un parte telegráfico de Copenhague, fecha de ayer: «Se lee en el *Dagbladet* que el príncipe Christian no acepta el gobierno de Holstein: 58 individuos de los mas influyentes del Parlamento dinamarqués han firmado una manifestacionn ó voto de confianza á M. Hall, demostracion interpretada naturalmente como voto de censura dado por los firmantes á M. Rottewill.»

Turin 13.

El gobierno vacila aun entre el nombramiento de primer plenipotenciario, que el gabinete de las Tullerías quisiera recayese en Desambrois, y Cavour.

Bruselas 13.

Dice *Le Nord*, que el gobierno prusiano propondrá al Congreso europeo se ocupe de la cuestion de derecho marítimo en tiempo de guerra.

Turin 14.

Se habla de un inmediato viaje del rey á Lombardía; pero no se determina la época ni el dia fijo de su marcha. Parece que están muy próximos á desaparecer los obstáculos que se oponian al nombramiento del conde de Cavour para representar en primer término á Cerdeña en el Congreso europeo; se cree fundadamente que serán insuficientes los esfuerzos de Austria para que los duques destronados tengan representacion en el mismo.

París 14.

La noticia de Berlin con referencia á un despacho telegráfico sobre negativa del príncipe Christian á aceptar el gobierno de Holstein, no se ha desmentido. A pesar de las manifestaciones hechas por algunos Estados, no tomarán parte en las secciones del Congreso mas que las once potencias indicadas con repeticion anteriormente. Algunos periódicos de Lóndres presienten la probabilidad de un crecido empréstito, levantado por el gobierno inglés para atenciones de defensa del Reino-Unido.

(*Correspondencia particular de* El Horizonte.)

Campamento del Serrallo 6 de diciembre.

Desde el 19 de octubre, que empezamos las hostilidades, nos encontramos acampados en el Serrallo, sufriendo los rigores del temporal, con las tiendas empapadas y traspasadas por la lluvia, y víctimas de la disentería, que ha tomado desarrollo en el cuerpo de vanguardia.

Los marroquíes son valientes y fanáticos, y se lanzan á la boca de los cañones, despreciando la metralla; pero en cuanto oyen el ruido que produce un batallon en el acto de armar bayoneta, huyen despavoridos.

Tengo entendido que me van á dar un ascenso por la accion del 25, en la que tres compañías nuestras impedimos, con una carga á la bayoneta, que fuesen envueltos los cazadores de Madrid y las Navas.

La tal carga fué famosa y dió los mejores resultados.

Aquí está todo carísimo; para que formen Vds. idea aproximada, les diré que un par de huevos cuesta 28 cuartos; 10 rs. una libra de longaniza, y 12 rs. una vela de esperma.

En cambio abundan el arroz y el tocino; pero alguna vez falta el pan, en cuyo caso comemos galleta fresca.

No vayan Vds. á creer que soy un matamoros; pero la verdad es que ya he despachado algunos con mi buen rewolvers, que me ha librado de caer en manos de los moros.

El 25 me ví algo apuradillo; pero en tales momentos me acuerdo de la Vírgen de la Paloma y de que soy español; que me bato por mi patria, y nada me arredra.

Adviertan Vds. que les escribo teniendo por mesa la mochila de un soldado y por silla..... el santo suelo.

El campamento presenta un golpe de vista bellísimo. Cuarenta mil hombres acampados en una legua de terreno, coronando todas las alturas las tiendas de campaña, protegidas por trincheras y reductos perfectamente artillados.

Otro dia seré mas estenso.

(*Correspondencia particular de* El Horizonte.)

Campamento del Serrallo, reductos de *Isabel II* y *Rey Francisco de Asís*, 8 de diciembre, á las ocho de la mañana.

Continuamos avanzando en la construccion de estos fuertes que han de proteger nuestras operaciones sucesivas, y que por su situacion creo pueden estar llamados á limitar en su dia nuestra línea fronteriza de Ceuta. Los moros nos observan, y ayer que apenas llovió hicieron diferentes movimientos desde las cordilleras de enfrente, que hicieron presumir algun ataque; pero solo hubo uno que otro disparo, á los cuales no se les contestó.

Mucho tiempo se necesita para talar completamente estos bosques; pero se hace lo que se puede.

El general en jefe y los generales Zavala, O'Donnell (D. Enrique), García, Orozco, Prim, que llegó ayer (pero no con su cuerpo de ejército), y todos los jefes principales de las distintas armas especiales, visitaron nuestras líneas avanzadas, y aunque en la fisonomía de nuestro general en jefe es imposible traslucir el pensamiento, es de esperar un movimiento pronunciado hácia donde hoy no es prudente ni indicar.

Ya van cayendo enfermos algunos médicos militares en el campamento, y si llegan á faltar en los batallones nos veremos en un apuro. Convendria mucho que se mandase un personal escedente á las órdenes del director de sanidad del ejército, el cual lo distribuiria á las órdenes de los jefes facultativos de division por conducto de los de los cuerpos de ejército para las eventualidades del servicio.

(*Correspondencia particular de* El Horizonte.)

Málaga 11 de diciembre.

Deseaba participar á esa redaccion la salida de este tercer cuerpo de ejército, que se ha anunciado muchas veces, y hasta se ha procedido en varias al embarque, disponiéndose en seguida el regreso á los alojamientos; pero segun se vé, tardarán alguna cosa estas operaciones; pero entre tanto, hay sucesos dignos de ponerse en conocimiento de la prensa. Dejemos, pues, el embarque para otro dia.

Por correspondencias y periódicos de esta capital es ya notoria la entusiasta y patriótica acogida y el esmerado y humanitario trato que se dá á los heridos. Todo el mundo, sin distinguir sexos, condiciones ni clases, dispensan los mas delicados cuidados á nuestros desgraciados hermanos. Apenas aparece en el puerto el buque que los conduce, se precipita la multitud por verlos, y á porfía se disputan el gusto de acompañarlos, de aliviar sus dolencias, de prodigarles consuelos, de tributarles muestras de respeto y admiracion, de cargarlos sobre sus hombros, y aun los utensilios que les acompañan. Ya distribuidos en los hospitales, acude diariamente mucha gente á verlos, y la generalidad solo habla de ellos, propalando despues sus proezas y admirando sus hazañas.

Cuando, procedentes de la accion del 30 de noviembre, llegó la última remesa de heridos, tuvimos ocasion de presenciar las escenas mas tiernas. Divulgóse que faltaban camas para aquellos desgraciados, objeto de tantas simpatías y de tanto amor, porque la administracion militar no las tenia preparadas, ó no llegaron á tiempo oportuno, y el vecindario se apresuró á facilitarlas de las de su uso, reuniéndose en menos de dos horas mas de mil.

Asegúrase que en esta plaza deberán establecerse por cuenta del gobierno, hasta 9,000 camas para heridos, á cuyo efecto vienen ya de distintos puntos, y se preparan los locales de San Agustin, que es grande, de Santo Domingo, que es mucho mayor, de las monjas llamadas Catalinas, de la Merced, Capuchinas, la Victoria, y el segundo cuerpo del magnífico edificio conocido por la Aduana. Las oficinas y establecimientos de estos locales pasan provisionalmente á otros que se prestan gratuitamente en su mayor parte.

No es sola la administracion pública quien toma estas medidas; sino que principalmente la caridad y entusiasmo de los particulares, redobla su celo de un modo prodigioso. Se ofrecen y se organizan por cuenta de algunos vecinos, no solo opulentos, sino de todas condiciones, todo género de recursos. D. Juan Giró ofrece su preciosa casa de campo con 24 camas preparadas para la clase de oficiales del ejército. La benéfica señora doña Trinidad Grun, de caridad inagotable, viuda de D. Manuel Heredia, librada de la gran catástrofe del vapor *Miño*, años pasados, despues de gastar todo el año sus riquezas en los pobres, dispone ahora en union de otra opulenta señora, su parienta, la organizacion de un hospital privado de heridos en el edificio de San Julian, á cuyo fin he visto las preciosas camas de hierro preparadas con cuantos otros enseres son necesarios, y están dispuestos con toda escrupulosidad y aun con lujo. Vienen hermanas de San Vicente de Paul con destino á este establecimiento.

A su vez las conferencias de San Vicente de Paul de esta ciudad, con laudable celo organizan otro hospital de heridos en un edificio particular que puede dar cabida quizás á doscientas camas.

Vuelvo á decirlo: no tiene límites el entusiasmo, y serian menester numerosos pliegos para dar una idea ligera de todo lo que aquí sucede.

En este rincon de Andalucía hierve ardorosamente la sangre española. He tenido el gusto de oir de boca de mas de 50 oficiales, reunidos dias pasados con motivo de un espectáculo público, que en ninguna parte se les ha tratado con mas benevolencia, ni en parte ninguna los soldados han estado tan afectuosos, pues no es posible que se despliegue mas caridad con los heridos.

Para concluir diré á Vds. que se anuncia la venida de una gran compañía estranjera, con objeto de sacar á flote el vapor *Génova*, que ya se ha sumergido completamente.

A última hora. Todo conspira á dar á esta carta mas prolongadas dimensiones. Abrola despues de cerrada para anunciar á Vds. que en este momento, que son como las cuatro de la tarde, se está disponiendo el embarque de las tropas. Aunque el telégrafo priva de interés á las correspondencias del correo, diré tambien la última noticia que acaba de saberse. El dia 9 tuvo lugar una accion muy sangrienta en el teatro de la guerra, en la que obtuvimos otra victoria, á pesar de la desventaja que nos dan el terreno, las enfermedades y las tempestades. De ella han resultado 300 muertos de los enemigos y mas de 1,000 heridos, que, como es sabido, mueren tambien irremisiblemente, pues desconocen el modo de curar los desastres de las balas Minié. Nuestras pérdidas ascienden á 42 muertos y 270 heridos, por cálculo todo aproximativo.

El terror de los moros crece de dia en dia, y nada les desalienta como el no poder curar un solo herido de los muchísimos que tienen.

Ya sabremos pormenores.

(*Correspondencia particular de* El Horizonte.)

Málaga 12 de diciembre.

Como tuve el gusto de decir á V. al final de mi carta de ayer, se verificó por fin el embarque de las tropas del tercer cuerpo de ejército con un órden y una prontitud superiores á todo elogio.

Indescriptible es por otra parte el aspecto que la ciudad presentaba, y sobre todo ambos muelles, llamados viejo y nuevo, por donde simultáneamente se ejecutaban las operaciones. Una multitud inmensa rodeaba los embarcaderos y coronaba los parajes elevados. Tampoco pudo estar mas apacible el dia ni mas risueño y animado el aspecto público, ni mas despejada la atmósfera, ni mas tranquilo y sereno el líquido elemento. Humeaban á un tiempo los 18 buques de vapor encargados de la conduccion, y multitud de músicas daban al viento estremada variedad de alegres sones mientras el sol declinaba hácia su ocaso. Las escenas mas variadas tenian lugar en esta ocasion: en medio del incesante griterío de despedida y de vivas á la patria, á la Reina, al ejército, á la marina y al pueblo de Málaga, vimos un bizarro capitan que dolorosamente apartaba de su lado á su esposa é hijos en el terrible momento de la partida: vimos con lágrimas en los ojos á casi todos los circunstantes: vimos á tan numerosa concurrencia entregada al sentimiento de la alegría por la ayuda invencible que este tercer cuerpo dará á nuestros hermanos del ejército

Asegúrase que estas tropas habrán desembarcado hoy en las cercanías de Tetuan, donde protejerán la operacion otras divisiones.

(*Correspondencia particular de* El Horizonte.)

Málaga 12 de diciembre.

Ayer, segun indiqué á Vds. en mi carta del mismo dia, se verificó el embarque del tercer cuerpo de ejército, en presencia de un inmenso gentío que victoreaba á la patria, á la Reina y al ejército.

Los 14 batallones de que constan las fuerzas del mando del general Ros (pues el de Madrid y Almansa están en Africa hace tiempo), formaron en la alameda, y al desfilar fueron bendecidos por el Ilmo. señor obispo de esta diócesis, que en traje de pontifical y acompañado del cabildo y de las autoridades locales, se habia colocado junto á un altar de campaña improvisado al efecto.

El embarque empezó á las dos y concluyó á las cuatro con el mayor órden, efectuándose por el muelle nuevo y el viejo á la vez.

El general Ros con su estado mayor se embarcó á las cuatro y media en el vapor de guerra *Vasco Nuñez de Balboa*, y al oscurecer los 18 vapores salieron del puerto con viento y mar apacibles, y celage despejado, dirigiendo el rumbo á las costas de Africa.

Ignoro en qué parte de ella desembarcarán, pero es de notar que ha quedado aquí toda la artillería de dicho tercer cuerpo de ejército, compuesta de dos baterías.

Uno de los oficiales heridos, amigo antiguo mio, me ha facilitado copia de la carta que el asistente del capitan D. Federico Gomez, muerto en la accion del 25, ha dirigido á un teniente heredero de aquel.

El capitan Gomez habia estado algunos años en Filipinas, de donde regresó con algunos ahorros, que son de los que deja heredero á su amigo el teniente referido.

Hé aquí la carta citada:

«Ceuta 6 de diciembre.—Mi teniente: me alegraré que al recibo de estas líneas se halle V. con la mas cabal salud que yo para mí deseo: yo tengo un balazo en el muslo y una herida en el brazo izquierdo muy leve. Me tomo la libertad de escribir á V. porque quiero que V. sepa que yo no pude evitar la muerte de mi amo; que toda la division sabe que peleando á su lado recibí las dos heridas que tengo, por lo cual me han dado la cruz de San Fernando, y que en quince años que llevo de servicio no me han visto temblar nunca, y aquel dia lloré como un chico, pues hacia ya seis que estaba con el capitan, y ahora habia hecho con él la guerra de Filipinas, adonde nunca hubiera ido á no ser por no dejar á mi amo.

Yo y todos, cuando le hicieron la primera herida, ya le queríamos llevar al hospital de sangre, y no hubiera sucedido nada; pero él nos gritaba: «¡adelante, cobardes!» y todos le seguíamos matando moros, hasta que cayó del caballo, diciendo: «¡Viva la Reina!» y murió: yo maté tres moros y un morito pequeño: todos gritaban de manera que aquello parecia propiamente el infierno.

He entregado al capitan Cos todo lo que tenia del amo, así la ropa como veinte y cinco onzas, pues me han dicho que V. es el heredero.

Sabrá V. como Bou, su asistente, ha muerto, y muchos mas oficiales y de clase de tropa.

Esta me la escribe un cabo del hospital, porque yo no puedo con mis heridas, y rogándole me dispense usted la molestia de haber leido esta carta y el atrevimiento de dirigírsela. V. sabe que puede mandar con franqueza á este su criado que verle desea.—Saboya.»

Oportunamente avisaré á Vds. el embarque de la artillería, para cuyo servicio deben estar destinados los dos ó tres vapores que quedan en el puerto.

Se hace ya mucho pan para el ejército de Africa, y se cree que dentro de poco se podrán espedir hasta 30,000 raciones diarias.

El secretario de la redaccion,
Miguel Lamberti.

GACETILLA.

Santo de hoy. San Valentin, mártir.

Mercados. En el de granos de anteayer se vendieron 2,057 fanegas de trigo al precio de 45 1/2 á 55 y 1/2 reales una, quedando por vender 4,144. La cebada se vendió de 31 á 33 rs. fanega, y á 43 la de algarroba.

Cotizacion de la bolsa de ayer.—Fondos públicos.—En la Bolsa se ha publicado el consolidado á 44-40, á fines de mes, y la diferida á 39,85 al contado.

Segun despacho telegráfico, la cotizacion de los fondos en la bolsa de París y Lóndres es la siguiente:

Fondos españoles. Tres por 100 interior, 43 1/4.
Idem esterior, 45 3/4. Diferida, 00. Amortizable, 00.
Fondos franceses. Cuatro y medio por 100, 96,75.
Tres por 100, 70-20.
Consolidados ingleses, 95 3/8 á 1/2.

Carta de Felipa Castro—(que tiene puesto en el rastro)—á Tomás Zurdo Cané,—cabo en el batallon de—cazadores de Barbastro.—Querido Tomás: si estás—muerto, no espero respuesta,—porque yo te escribo esta—por si estás vivo, Tomás.—Yo he tenido una fruesion—de muelas de las mas graves;—pero ya estoy, como sabes,—siempre á tu disposicion.—Hoy te escribo y hecho el resto—porque padre está bebío,—y mi madre está en el rio,—y yo estoy sola en el puesto.—He sabío el zipizape—que se ha movío en la guerra;—conquista pronto esa tierra—y vente á la tuya á escape.—Yo aunque ganara un Perú—estoy de rabia que estallo—porque estás en el Serrallo,—y ya sé quién eres tú.....—Me han dicho (y yo me hago cargo)—que allí vais á rendir plazas.....—cazador, ve lo que cazas,—porque yo cazo muy largo.—Tomás, sé bueno, valiente,—no juegues y no te alumbres,—y por Dios no te acostumbres—á los usos de esas gentes.—Mira que es una herejía—la de los moros, tener—una mujer cada dia—y encerrar á la mujer.—Y mas á no estar defuntas.....—¿Comprendes tú lo que callo?—¡Bonito estará un serrallo—con tantas mujeres juntas!!!—Combate sin compasion,—que no se debe tomar—por quien no sabe entregar—á una moza el corazon.—No temas que en el belen—te den un golpe, zagal;—tiene que batirse mal—quien no sabe querer bien.—Por si tienes un apuro—y que el apuro se corte,—te envio franco de porte—un abrazo y medio duro.—Haz carrera, fuma en pipa,—dispara muchos cartuchos,—y recibe muchos, muchos—cariños de tu Felipa.—Postdata—á tener yo maña,—pintara tras de la fecha—un corazon, una flecha—y la bandera de España.

Dice un periódico que la Academia española trata de hacer una edicion completísima de las obras del gran Lope de Vega, el fénix de los ingénios.

Los periódicos franceses aseguran que Dumas, hijo, ha vendido al editor Miguel Ley el manuscrito de su último drama *Le père prodigue*, por la cantidad de 25,000 francos. Es probable que en España no hubiera encontrado un Miguel Ley.

Créese que la señora Ristori trabajará únicamente en el Teatro Real.

La «Gaceta» de ayer publica, además de la parte oficial que hemos dado, una relacion del movimiento que ha tenido durante el mes anterior el personal dependiente del ministerio de Marina, que no insertamos por su mucha estension.

Los periódicos de jurisprudencia «El Eco de la ley» y *La España jurídica* se han refundido en uno solo con ambos títulos, desde el dia 8 del actual.

Anoche se presentó por primera vez en el Circo, ante un numeroso y escogido auditorio, el prestidigitador Sr. Macaluso, el cual hizo diferentes suertes de escamoteo y juegos de manos, algunos de ellos muy nuevos y con bastante limpieza. El público aplaudió en diferentes ocasiones.

Consta oficialmente en el consulado general de Portugal en esta córte que el consejo superior de salud pública del reino, en

tripulantes resultaron cinco heridos, y los otros dos consiguieron dar muerte de un disparo de fusil al dato principal que mandaba los piratas, los cuales, en su consecuencia, emprendieron la retirada, teniendo que lamentar la pérdida de los cuatro tripulantes del otro baroto que iban desarmados.

A principios del mes de mayo se trabó otro combate entre una embarcacion de pescadores cagallanes y los piratas, resultando cuatro de estos últimos muertos y un niño prisionero.»

Tenemos entendido que en la noche del 9 fueron aprehendidos en una casa del pueblo de Navalcan, provincia de Toledo, el bandido llamado Feligrana y su compañero, natural de Velada, en cuyos montes andaban ocultos cometiendo robos. Este servicio se debe al teniente de la guardia civil que manda la línea de Oropesa, que con el de la de Talavera de la Reina los perseguian incesantemente.

La diputacion provincial de Alicante ha acordado que se figuren en su presupuesto 50,000 rs. con destino á los gastos que ocasione la esposicion agrícola que proyecta para el año próximo 1860 la sociedad de *Amigos del pais*.

—

Insertamos á continuacion algunas noticias curiosas, relativas á usos y costumbres de los marroquíes:

Saludo de los moros. Los de una misma edad se tocan las manos derechas muy ligeramente, y cada cual se lleva su propia mano al corazon, como indicando su pureza en la amistad y cariño, y cuando no se la llevan al lado del corazon se besa cada uno su mano, y concluyen preguntándose por su salud, etc.; pero si son de diferente edad ó personas respetables, tales como el bajá, alcaide, cadí, santo y anciano, en este caso los menores les dan una cabezada ó reverencia, besándole la manga del vestido ó encima del turbante cuando están sentados, y siguen despues hablando.

Recreos. Todos aman la soledad y el retiro, por cuya razon tienen muy poca sociedad ó reuniones. Se sientan en cualquier parte de la calle, portales ó campo, y siempre con el rosario en la mano. No conocen mayor recreo y delicia que las mujeres, el caballo y la escopeta; con las mujeres se puede asegurar que no es por amor ni cariño, sino por su estremado temperamento, pues á pesar de estar casados con una, dos, tres y cuatro mujeres, hacen cosas que se resiste á la pluma el estamparlas. Es inesplicable la relajacion de costumbres que tienen sobre este punto, y sin embargo, son por orgullo é ideas religiosas muy celosos y adustos en estremo con sus mujeres. Ellas, al contrario, son agradables, amorosas, tiernas y espresivas, aunque las tratan á las infelices del modo mas cruel é indiferente.

Son muy voluptuosas, á pesar de los grandes castigos que les dan cuando las sorprenden sus maridos en alguna infidelidad: sin embargo, rara vez se verifica ningun castigo. Prohibe su religion el entrar en ninguna casa, á menos no lo consienta el dueño, en cuyo caso para no ser vistas se retiran y esconden las mujeres, y esta es la razon por qué no pueden jamás sorprenderlas. Es otro precepto de su religion que las mujeres vayan al baño un dia al menos en la semana; con este motivo se juntan allí las amigas, y fraguan é inventan todos sus enredos, protegiéndose mútuamente en sus planes. Se cambian la ropa, y cada cual se va á evacuar las citas que tiene; así, por mas que el marido las vaya siguiendo hasta el baño, como despues salen con diferente ropa, marcha en pos de la que lleva el vestido de su mujer, y se queda á la puerta de la casa en que dicha mora entra. Despues su mujer, que ya vuelve de la cita que tenia, se entra en casa de su amiga en presencia de su marido, que estaba en la puerta esperándola, y vuelve á salir con su propia ropa. Así, aunque el marido la pregunte y reconvenga, da por escusa que fué á ver á su amiga que estaba enferma, y aquel queda satisfecho. Con este y otros enredos del mismo tenor, nunca puede descubrirse la verdad. Se pintan la cara con agujas y colores, como los dibujos que se hacen algunos soldados, presidarios y marineros de Europa, y como no tienen vello en ninguna parte del cuerpo por ser contrario á su religion, se pintan flores, y otros ramos y dibujos de varios colores, con el fin de agradar mas á los hombres; pero esto no lo hacen mas que las mujeres ordinarias y mas abandonadas, pues las clases distinguidas lo tienen por bajeza. No quieren á ningun europeo porque sus gustos, tratos y diversiones son opuestos en un todo, y ademas porque son fanáticas con estremo.

Cofradía. Hay una hermandad ó cofradía que llaman los *isaqiies*, que tiene por patrono ó santo á *Sidi-veneisa*, que quiere decir, segun dicen, *Cristo*, á quien tienen la mayor veneracion y respeto, por asegurar que era primo de *Mahoma*. En concepto de ellos, es el intercesor ó abogado de los imposibles. Bajo la capa de este santo se finjen muchos moros que están en su gracia; esto es, que ni aun el fuego les quema, así como los incombustibles ó saludadores que se fijen en Europa; y por esta razon se filian en dicha hermandad, engañando al pueblo con mil embustes. Llevan culebras vivas, y hablándolas en el nombre del santo, obedecen todo aquello que se les manda; son titiriteros ó saltimbanquis, que con estos embustes ó tonterías engañan y sacan el dinero á los crédulos é inocentes. Tienen una fiesta cada año que se juntan todos ó la mayor parte del gran número que hay en la ciudad y córte de *Mequinez*, que es donde está la ermita del santo, inmediata á la ciudad. Allí celebran su fiesta por tres dias, en los cuales dicen los despreocupados que toman un poco de Soliman con leche para engañar á las gentes. Se ponen furiosos y se embriagan de un modo muy raro y estraño, pues además de ponerse encarnados hasta los ojos, que se desencajan con unas miradas atroces, bailan, saltan, ahullan, braman y chillan todos á un tiempo, y entonces es cuando aseguran que están en toda la gracia del santo. Forman en los tres dias un corro ó rueda, y los *isaqiies* ó hermanos mayores están con unos grandes palos con mucha circunspeccion y respeto, fuera de la rueda ó círculo, para al que se separe ó salga de él, ó se desmande en su locura ó embriaguez, castigarlo en el mismo acto y declararle fuera de la gracia del santo. En tales dias suelen suceder muchas desgracias, por lo que retiran á los judíos, pues de no hacerlo los atropellarian antes ó despues de la funcion.

Instruccion. El imperio de Marruecos está tan atrasado al de los turcos, como estos lo están en comparacion de Europa; es decir, que se encuentran en el mayor estado de ignorancia, barbárie y supersticion; pero son tan soberbios y orgullosos, que están en la firme inteligencia que, escepto lo suyo, nada vale, y desprecian todo cuanto se presenta á su vista, aunque sea lo mas rico y admirable del universo. En opinion de ellos, nadie puede competirles, porque les han persuadido que se necesitan para cada moro *diez cristianos*, y que jamás deben volver la espalda como no pasen de este número; mas, sin embargo, con una décima parte de su fuerza, se conquistará aquel reino muy fácilmente; pero seria muy difícil reducir á los moros á entrar en las costumbres y civilizacion europea, hasta que el tiempo y el desengaño les vaya reduciendo y acostumbrando á otro estado mas favorable.

Costumbres. Todas sus costumbres son diametralmente opuestas á las de Europa; si nosotros escribimos con letras y de izquierda á derecha, ellos lo hacen con una especie de taquigrafía, y de derecha á izquierda. Si nosotros escribimos con plumas, ellos con un pedazo de caña; si nosotros lavamos la ropa con las manos, ellos con los piés, y parece que están bailando ó pisando uvas; si en el juego de la pelota nosotros damos con las manos, ellos lo hacen con los piés; si nosotros montamos á caballo con estribos largos, ellos los llevan muy cortos; si comemos en mesas sentados en sillas, ellos lo verifican sin mesa y sentados en el suelo; si nosotros comemos con cucharas, tenedores ó cuchillos, ellos engullen con las manos á puñados; si nosotros nos afeitamos solo la barba, ellos se afeitan la cabeza y lo demás del cuerpo, dejándose únicamente lo que nosotros nos afeitamos; si nosotros variamos de vestidos, siguiendo la moda, ellos, desde remotos siglos, jamás lo han verificado; en fin, nada de lo que hacen los cristianos les es permitido en su totalidad.

Sus legisladores, conocedores de su temperamento y clima, les prohibieron los licores espirituosos, para que de este modo no cometiesen tantos escesos, y para su limpieza instituyeron otras leyes con que reprimir y contener su escesiva miseria. Son generalmente muy falsos, pues jamás hablan de buena fé, ni cumplen sus palabras, á pesar que en su esterior aparentan todo lo contrario, pues parece son consecuentes y verdaderos amigos.

Idioma. En el imperio de Marruecos abunda mucho la lengua española, la árabe (que ellos llaman la *harvia*), el hebreo, el turco (que ellos llaman el *serja*). y el congo de los negros.

Monedas. En general sus monedas son españolas; la peseta vale 72 cuartos morunos, que equivalen en España dos maravedises cada uno; pero estas pesetas han de ser de cara y cruz, pues las demas no las quieren; hay poco dinero, y por lo mismo se encuentra todo muy barato, pues suele valer dos cuartos una docena de huevos, de 12 á 16 un pollo, de 20 á 24 una gallina, etc.

Moro de rey. Todos los moros están armados y dispuestos para la guerra, pero no se llama moro de rey ó soldado, sino aquel que percibe sueldo. Este es muy corto, pues los de caballería no tienen mas que 32 reales mensuales, y los de infantería 21 siendo de su cuenta mantenerse y equiparse de todo lo necesario; esto consiste en lo escaso que es el imperio de numerario y lo barato que están todos los artículos.

Música. Esta consiste en llevar muchos bombos y una especie de clarinete, con que ejecutan dos ó tres tocatas, únicas que saben en todo el imperio, sin que jamás se varíe en lo mas mínimo. Esta música ó tocata se parece en un todo á la armonía que en España hace la dulzaina, para que bailen los osos, ó una especie de gaita gallega: los demas instrumentos de música particulares, no valen nada, y son en un todo estraños y opuestos á los nuestros. Sin embargo de lo atrasados que están los moros en la música, ninguna nacion es tan entusiasta por ella como los moros. ¡Cuánto les ha de llamar la atencion las bandas y charangas de nuestros batallones!!!

Otro dia continuaremos hablando de Marruecos.

El secretario de la redaccion,
MIGUEL LAMBERTI.

VARIEDADES.

—

DISCURSO

DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MOLINS, LEIDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO DE MADRID.

Mas hace, señores, de cinco lustros (1) que se celebraba en este mismo sitio una de aquellas ceremonias que marcan como las olimpiadas de las artes, y que se imprimen hondamente en la memoria de quien las contempla.

«Era, señores, aquel dia en que, sentada la justicia »entre nosotros (segun el elocuente dicho de Jovella»nos), coronaba con una mano á los tiernos atletas, »que habian lidiado mas diestramente en el certámen »de aplicacion y de ingenio, y con otra les señalaba la »senda por donde debian caminar á la perfeccion (2).»

Mas no la justicia solamente, en su ordinaria representacion, cumplia entonces su augusto ministerio, no; el soberano mismo, con el aparato mas imponente de la majestad absoluta, venia (por primera vez en los fastos de la academia) á poner el laurel sobre la frente del ingenio; y á su lado una princesa (3) que los poetas todos habian cantado, que los artistas en vano habian querido retratar, que habia abierto las puertas de la patria á cien proscritos, y los templos de la ciencia á millares de alumnos, galardonaba á los vencedores en las artes con la prez que estimula más á la juventud, que no el lauro y los tesoros, con la hechicera sonrisa de la belleza.

Y como si tantas circunstancias no bastaran á suspender la mente embebecida de unos, y á exaltar la fogosa imaginacion de otros, dos fuerzas, por decirlo así, sobrehumanas, levantaban los ánimos y aceleraban el impulso de los corazones: la muerte con pavorosos presagios; la esperanza con dulcísimos ensueños.

Y así era la verdad, señores; que aquel monarca, último que entre nosotros ha ejercido el poder absoluto de los Cárlos y Felipes, llevaba ya en la frente el sello del emplazamiento eterno; y á nadie se ocultaba que su hinchada y trémula mano sostenia por última vez la balanza de justicia, y que sus sienes calenturientas hubieran marchitado las coronas que á los imberbes y animosos alumnos repartia. Y por un contraste singular el apacible semblante de su bella compañera; las nuevas cucardas tricolores de la revolucionada Francia y de la naciente Bélgica, que cual capullos aquí y allí brillaban; el fogoso entusiasmo de la apiñada juventud, que penetraba atropelladamente por entre los dorados escaños de los magnates, parece como que daban á todos en rostro con aquel aroma de tierra mojada que orea los campos, con aquella frescura balsámica que traen consigo las auras, inmediatamente antes que descarguen las tormentosas lluvias de la primavera.

Ni faltaba allí la armonía de cantores sublimes; que los poetas, esos ruiseñores de la inteligencia, que cantan siempre en el crepúsculo de la civilizacion de los pueblos; que presagian, como las aves del cielo, si bien por superior y casi divino instinto, la aurora de la ciencia y la esplosion de las tempestades; los vates, digo, llenaban estas bóvedas de sus mágicos conventos, y preocupaban con sus vaticinios los corazones. Uno de ellos, liberal, descendiente de los insignes condestables de Castilla, y duque y embajador á su vez, se atrevia apostrofar así al dueño absoluto de vidas y haciendas:

Cuando los senos de la tumba oscuros,
Reyes, que humilde el universo honora,
Para siempre habiteis en leve polvo,
Solo las obras del ingenio os podrán inmortalizar
Porque fecundo
El génio de las artes bienhechoras
Es de la fama voz, lengua del mundo.

Otro poeta, hijo de la clase media, aunque cortesano encanecido en los palacios, volvia sus ojos, ya casi privados de la luz, hácia los nuevos laureados; y con voz cascada y débil, como la del mismo soberano, les decia que aquel que

No siente en sí la inspiracion secreta
Ni será artista, ni nació poeta.

Dejadme, señores, que admire aquí un momento las vicisitudes y mudanzas de los tiempos, los inescrutables decretos de la Providencia, las pasmosas peripecias de la historia. Al frente de aquellos alumnos, premiados por Fernando VII, estaban Colomér, Ponciano y Rivera: es decir, el arquitecto, el escultor y el pintor que habian de levantar y adornar el Congreso de los representantes del pueblo sobre unas ruinas, carbonizadas todavía entonces desde la invasion de los cien mil hijos de San Luis (4). Aquella princesa, cuya risa hacia brotar como flores las esperanzas de los republicos y el entusiasmo de los artistas, hoy paladea el amargo fruto del desengaño en la ciudad santa, en donde las ruinas son eternas, y las esperanzas infalibles: y el jóven que por primera vez en su vida alzaba en público la voz, y mandaba á estos inmortales lienzos torrentes de ajena armonía (5), es el mismo que, cascado ya por los sucesos, mas aun que por los años, toma hoy vuestro nombre, y pretende en propia y desaliñada prosa dar la bienvenida al distinguido compañero á quien llamais entre vosotros.

Este, sin embargo, en la época á que me refiero, no pertenecia á la república de las artes; mas aun, ni siquiera en la vasta y luminosa estension de estas, ni siquiera en la jurisdiccion académica estaba deslindada la parte del *paisaje*, que ha dado á D. Nicolás Gato de Lema carta de ciudadanía y título digno y asiento envidiable á vuestro lado. Con todo, ya en aquella circunstancia uno de los preclaros poetas que he citado, el duque de Frias, habia hecho del paisaje encomio sublime, diciendo que veia en la campiña de Breda

Al golpe diestro de pincel valiente,
Entre humo denso y nebuloso cielo,
Cimas alzadas del lejano monte
Cerrando el horizonte;

Y el otro poeta, Arriaza, añade que

El mismo sol se asombra
De no poder dar luz al campo oscuro
Que condenó el pincel á eterna sombra.

Pero no adelantemos el órden de las ideas, y sigamos mas bien al nuevo académico en el erudito razonamiento con que acaba de probar cuán digno es del puesto á que le llamaron vuestros sufragios.

(1) Junta pública de 27 de marzo de 1832.
(2) Elogio de las Bellas Artes.
(3) La reina doña María Cristina de Borbon.
(4) El actual edificio del Congreso está levantado donde antes el convento del Espíritu Santo, cuya iglesia fué incendiada en 1823 en ocasion que el duque de Angulema, general en jefe del ejército invasor, oia misa en ella.
(5) En la sesion pública de 1832, á que nos referimos, no pudo el Excmo. señor duque de Frias leer la oda que habia compuesto, y lo hizo en su ausencia el autor de este escrito.

Al hacerlo, no me propongo contradecirle ó enmendarle: esto no lo pudiera intentar mi afecto, ni realizar aquello mi insuficiencia; sino que mas bien me alejaré primero de su argumento hasta colocarme en el punto de vista filosófico, y dirigiré luego á una sola parte de su vasto diseño, la historia del paisaje en España, mi atencion y la vuestra; bien así como el que despues de admirar el conjuuto de un cuadro maestro, se retira algunos pasos, ahueca la mano, recoge con ella los rayos de luz, y observa mas particular y cuidadosamente un lado solo del estenso lienzo.

Permitidme, señores, por tanto, que ni vuelva la vista á las edades índica y egipcia, en que el arte no se despojó del carácter simbólico, ni me detenga en las épocas griega y romana, en que el estudio de la humana belleza en su parte material parece como que lo domina y absorbe todo.

Yo me complazco, lo confieso, en ver que, así como el orbe de las criaturas nace allá antes del orígen de los tiempos, al solo *fiat* de su Criador, así las artes españolas nacen á la parte acá de la cruz, á la voz sublime del Evangelio. Verdad es que la naturaleza apareció en la era paradisíaca completa y perfecta, y que el arte nació en esta otra era de gracia, rudo y deforme: es que lo uno era la obra del Criador, y lo otro de la criatura: que es cosa fácil y bella crecer y perfeccionarse bajo el imperio de la inocencia y del poder; y por el contrario, empresa difícil y trabajosa desarrollarse y corregirse desde el estado de abatimiento y de miseria. Fué lo primero obra de omnipotencia, y lo segundo de reparacion; á lo uno bastaba la bondad Divina en su inmensidad; para lo otro habia de concurrir el albedrío humano, libre sí, pero falible, imperfecto y caduco.

En efecto, señores, vosotros lo sabeis, bajo el primer informe edificio de España, donde se alzó una plegaria acepta al Dios humanado, nacieron juntas las artes todas españolas, la de gobierno y la de legislacion, la poesía y la música, la pintura y la escultura, la elocuencia y hasta la dramática. ¡Oh noble, oh grande arquitectura, que en la era de gracia, en la edad moderna, hiciste con tus bóvedas oficio de firmamento, para que bajo ellas naciesen á la voz de la caridad y de la fe tantas maravillas, y para que se repitiese en el mundo intelectual el portento de la creacion.

A medida que esta arte matriz fué creciendo; al paso que fueron elevándose lenta y majestuosamente hácia el cielo sus pilares, como las palmas del desierto, fueron tambien las otras artes robusteciéndose á su sombra. Hízose el imperio mas justo, la legislacion mas razonable, la poesía mas sublime, la música mas rica; adquirió fuerza la elocuencia, influjo el drama; y (despidiéndonos de aquí adelante de estos ramos del saber humano), ¿cómo no ver que, al crecer nuestras basílicas de los siglos XIII, XIV y XV, la escultura de esbeltez á sus formas y grandiosidad á sus ropajes, la pintura agracia las proporciones del cuerpo humano, y alcanza mas armonía en sus grupos, mayor verdad en sus tintas, mas sentimiento en sus asuntos?

Al propio tiempo los otros ramos del dibujo germinaban (si es lícito decirlo así) en todas sus distintas aplicaciones; el histórico en los retablos; el que hoy se llama *de género* ó *de costumbres*, y aun de *caricaturas*, en las iniciales, orlas y adornos de los libros de coro; el mismo de paisaje en los códices y devocionarios, los cuales con *su exagerada nimiedad*, como dice el nuevo académico, *mostraban que no era antipática á la civilizacion cristiana la representacion de la naturaleza.* Sin embargo, las artes todas no habian dejado aun el amoroso regazo de la Iglesia, y en ella estaba la verdadera pintura (si prescindimos de la labor de los iluminadores) limitada á reproducir la figura humana sin términos, sin campo y sin ambiente.

Bien así como la humanidad misma antes del acto del génesis existia solo en la mente de Dios: inmortal, sí, en su espíritu, porque habia de ser emanacion de la Divinidad misma, bella en su materia, porque habia con la plenitud de los tiempos de dar templo y vestidura al Verbo encarnado; pero aislada, sola y envuelta por do quiera en la esencia de Dios; del mismo modo la figura humana, en los frescos y en los encaustos antiguos, aparece bella si se quiere y aun espresiva, pero rodeada solo del oro de los retablos ó del azul estrellado de las bóvedas.

De pronto suena por do quiera la voz de Dios, como si pronunciase de nuevo para las artes aquel antiguo precepto de crecer y multiplicarse y llenar la tierra: á su eco salen del santuario emancipadas, como las aves del arca salvadora; la figura humana campea en medio de las bellezas de la creacion; á sus pies se estienden alfombras de verdura esmaltadas de flores; las fieras lamen sus plantas, y los bosques le dan sombra, y los mares y las empinadas sierras limitan solo sus apartados horizontes.

Esta voz divina, que renueva el antiguo portento, ¿necesitaré decirlo? es la imprenta: ella resuena en todas partes, halla eco en todas las naciones, propaga todos los conocimientos, hiere todas las inteligencias, difunde la ilustracion, comunica el buen gusto; y de una y otra nacen naturalmente á principios del siglo XVI, ya la mayor aplicacion del arte pictórico á otros objetos que al ornato de los templos, ya la fuerza y lozanía de muchos ramos, que, como hemos dicho, germinaban ocultos en los manuscritos, ya la prepotencia, en fin, de la pintura histórica, heróica, de retratos, de costumbres, de paises.

Muchos son los que acusan á esta época de haber dado orígen á la escuela inconsideradamente naturalista, y se lamentan de ello. No seré yo quien disculpe el esceso en este punto; yo, que tengo por rudeza del arte el convertirlo en mero instrumento para la enunciacion simbólica de dogmas sagrados, tengo por impiedad que rebaje los misterios y asuntos divinos hasta servir de pretesto para la copia servil de la materia. Hacer del arte casi mera escritura jeroglífica, es poquedad indigna de artistas; pero atreverse con él á materializar, solo con una sensual espresion, las cosas santas, si no es sacrilegio indigno de hombres, es por lo menos error impropio de cristianos.

Con todo, ni Jorge Inglés, ni Antonio del Rincon, ni pintor alguno de los que ya florecian en España al terminar el siglo XV, merecen esta censura; su hábil gratitud nos legó en verdad los preciosos retratos del marqués de Santillana y de los reyes católicos; pero nos los dejaron tales como fueron aquellos insignes personajes: allegados al santuario, reverentes, piadosos, adornados solo con los atavíos de su respectiva dignidad. No se propasaron aquellos maestros como otros, á entrometer á sus Mecenas en el tabernáculo, y á disfrazarlos con el manto y el nimbo de la santidad; ni menos buscaron con impío naturalismo en las tahonas y encrucijadas, ó en otros sitios menos honestos, modelos para representarnos á la Vírgen de las Vírgenes, á la Madre inmaculada del Verbo eterno.

Estos artistas fueron tambien los primeros en España, á lo que yo creo, que arrancando las figuras humanas del fondo dorado de los retablos, hicieron entrar el paisaje como accesorio en sus composiciones. Verdad es que sus vistas carecen de perspectiva, como sus figuras de movimiento; pero no hay que pedir mas á la infancia del arte, tímido y como pudoroso por su propia inesperiencia. Eran además aquellos los tiempos en que la centellante mirada del adalid se ocultaba bajo el casco, y la púdica sonrisa de la enamorada no pasaba el antifaz. ¿Qué mucho que anduviera el pincel inesperto, y que recatara los sentimientos mismos que le movian?

Llegamos ya al fausto siglo XVI, época grande, en que por primera vez se pudieron grabar en un mismo escudo del alcázar imperial de Toledo las invencibles torres de Castilla y las peregrinantes barras de Aragon: Era feliz en que pudo ofrecerse en la antigua basílica de Recaredo el oro de América y del Darro, y la seda cultivada por manos cristianas para los ornamentos católicos, ya al abrigo de los muros de Orán, ya en las risueñas vegas del feracísimo Genil. ¡Momento afortunado en que se concentra la soberanía, y se irradia y se divide la ilustracion! ¡en que el valor español lleva allende los Alpes el brillo del acero del Gran Capitan, y reporta en cambio las tablas de Rafael y los lienzos de Tiziano!

Acumúlanse, pues, á la sazon en España las dotes y escelencias de todas las escuelas de Italia; y repartiéndose luego en las diversas provincias de nuestra península, dan orígen y riqueza á dinastías de artistas. Con la correccion y sentimiento del arte romano, con la grandiosidad y elegancia del florentino, con el vivo color y mágico ambiente del veneciano, se forman á porfía las varias escuelas de nuestra patria, entre las cuales, tres solas me permitireis citar, la de Toledo, la de Sevilla y la de Valencia.

Un mismo carácter las distingue; mejor dicho, un solo espíritu las anima: y esto no es de admirar á la verdad; antes bien se me hace estraña la estrañeza con que algunos críticos lo notan. Aquel espíritu es, señores, el mismo que guió á Alfonso VI hasta Toledo, á Jaime I hasta Valencia, á San Fernando y á Isabel hasta las risueñas corrientes del Guadalquivir y del Darro: es el espíritu español, es el espíritu religioso. Sin embargo, los grandes fundadores de aquellas tres escuelas matrices no lo profesaron de una manera apocada, como sus predecesores de España; ni lo profanaron, como sus maestros de Italia, con indecorosas mezclas del paganismo; antes bien, arrebatados por el magnífico espectáculo de la naturaleza, colocaron frecuentemente sus asuntos sagrados en medio de risueñas campiñas y de floridos valles; y rara vez, casi nunca, se dedicaron á pintar las fábulas politeistas, que no conmovian su ánimo, y que su piedad, no menos que su razon, repugnaba.

Ya en aquel tiempo el ilustre sevillano Luis de Vargas, de venerable memoria, se granjeaba el título de *el Jacob de la pintura*, porque su amor y su posesion le costaron siete años, y otros siete, no ya de estudio y aprendizaje en Italia, sino de amarguísima emigracion y de dura servidumbre en casa de un dueño como Perino del Vaga, que esplotaba el talento de sus discípulos, menos en pró de su honra, que de su caudal. Pero al cabo de tan larga prueba, torna Vargas á las orillas del Guadalquivir, poseedor, ó mas bien esposo de aquella arte agraciada y pura que tanto amaba; y entonces no encierra ya su amor en los estrechos tabernáculos del tiempo antiguo, sino que lo saca al aire libre, lo establece en fondos estensos, y allí le da grandiosidad y movimiento. Nuevo Miguel Angel, se atreve á reproducir el tremendo dia del juicio final (1); y valientes escorzos y frescos admirables salen del inspirado pincel del devoto artista, patriarca en verdad de aquella escuela sevillana, cuya descendencia, hoy es, y aun llena el mundo con sus inimitables maravillas.

Mientras esto acontecia junto al antiguo alcázar de Alfonso el Sábio y Pedro el Justiciero, igual fenómeno se observaba en la ciudad de Alfonso el Magnánimo y Pedro el Ceremonioso: en Valencia el jóven y devoto Juan de Juanes (ó si se quiere Vicente Macip) renuncia

Al campo venturoso,
Donde con bella corriente
Guadalaviar undoso,
Dejando el suelo abundoso
Da tributo al mar potente;

y con igual propósito que su contemporáneo Vargas, pasa á Italia, si no á recibir los preceptos orales del pintor de Galatea, Rafael, por lo menos á seguir tan de cerca sus máximas, que pudiera la prosperidad tomarle por discípulo suyo muy aventajado. De allí trajo la admirable correccion del dibujo, la espresion filosófica de los afectos y el agrupamiento clásico de las figuras; pero no pudo traer, ni fueron aprendidas, sino inspiradas, la pureza ideal y sobrehumana de sus Vírgenes, la amabilísima y verdaderamente divina majestad de sus salvadores. Inspiradas, sí, y no por el sensual entusiasmo del corazon, sino por el místico arrobamiento del alma.

Vargas veia las sombras de sus escorzos en el secreto de sus maceraciones y penitencias, que luego descubrió la muerte; Juanes adivinaba la belleza de sus imágenes en la altura de la oracion, en la fuente sublime, en el banquete celestial de donde emana toda dulzura, toda belleza, toda perfeccion increadas.

¿Y no veis claro, señores, si contraponeis á esto el estudio que se hacia á la sazon en Italia de las voluptuosas termas de Diocleciano, del áureo palacio de Neron y de los demas monumentos gentiles recien descubiertos? Y si tomais en cuenta el modo de vivir de los Médicis, de los Gonzagas y de los Farnesios, ¿no veis, digo, el motivo diferencial de la idealidad meramente humana de los italianos, y de la idealidad soberanamente ascética de los españoles de aquella época?

No hace á mi propósito ahora profundizar en esto; lo que debo, sí, decir en loor del Rafael valenciano, es que él fué quien introdujo en su escuela la pintura del paisaje; sin perspectiva, es verdad, y sin ambiente, como el de Sancio; pero quizá con mas verdad y mas variados accidentes. Mejor testimonio de ello que las tablas del martirio de San Estéban (2) y que la Visitacion de Santa Isabel (núm. 73) que posee nuestro Museo, son el cuadro de la formacion de Adan y Eva, que se conserva en San Nicolás de Valencia, y cuya frescura asombraba al erudito Cean-Bermudez (3); la Vírgen de la Leche, que posee nuestro nuevo compañero; la Madre de Dios con Santa Inés y el venerable Agnesio, que disfruta hoy D. Francisco Peris, canónigo de Valencia; y el bautismo del Señor, que adorna la pila sacramental de aquella misma metropolitana.

La analogía del asunto de este último cuadro con otro de que voy á hablar, me llaman de nuevo á los salones del museo, adonde antes nos hemos asomado de paso; venid conmigo, si os place, á uno de la escuela española; y allá en un rincon fijad la vista en una tabla, apenas de media vara de dimension, pero de inestimable precio, marcada con el número 314 del catálogo. Trájola de Italia un jóven riojano, por trofeo y testimonio de sus estudiosas conquistas; y bien que represente, como he indicado, el bautismo de Jesus y las estensas márgenes del Jordan, harto recuerda las pintorescas riberas del Arno y del Pó, y un no sé qué del imponente curso del Ebro. Es sin duda que el monge Fr. Vicente, del monasterio de la Estrella, junto á Logroño, habia guiado los primeros pasos del artista, y que Ticiano de Vecelli habia perfeccionado luego su instruccion. ¿Quereis saber ahora quién es este desgraciadísimo autor? Pues leed las palabras que el fénix de nuestros ingenios, Lope de Vega, le atribuye:

No quiso el cielo que hablase,
Porque con mi entendimiento
Diese mayor sentimiento
A las cosas que pintase:
Y tanta vida las dí
Con el pincel singular,
Que como no pude hablar,
Hice que hablasen por mí.

(1) Pintado al fresco en el patio de la casa de la Misecoricordia en Sevilla.
(2) Por ser conocidísimos estos cuadros y los demas que citamos del real Museo de pinturas, indicamos solo el número respectivo que los distingue en el catálogo.
(3) Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de bellas artes en España, artículo *Joanes*.

¡Inútil armonía! El desgraciado Juan Fernandez Navarrete, sordo-mudo desde la cuna, no podia comprenderla. Pero ¿quién mejor que él en cambio ha sentido la admirable armonía del color, la simpática consonancia de los objetos, de las tintas, de las sombras? Aprendióla en parte con el rey de los coloristas, Ticiano; y digo en parte, porque, ya al ir á la escuela véneta, llevaba el mudo en su mente abstraida y privada de los encantos del sonido el gérmen de su sublime inspiracion; y al regresar de las lagunas del Adriático, silenciosas para todos, encontró en las riberas feraces de la Rioja su patria, en las quebradas márgenes del Tajo y del Clamores, las visuales armonías que su oido no esperimentaba, pero que su hábil pincel supo trasmitir en eco misterioso y sublime.

Ved aquí, señores, los tres fundadores del paisaje en España, Vargas, Juanes y Navarrete. La escuela de Andalucía, de Valencia y de Castilla, conquistado que hubieron por el esfuerzo de estos piadosos artistas el clasicismo de Roma, el colorido de Venecia y la grandiosidad de Florencia, lo pusieron todo al servicio de la bella y risueña naturaleza que fecundan el Bétis, el Turia y el Tajo; y aun mas principalmente lo ofrecieron todo en holocausto al autor de la naturaleza misma, al númen eterno del genio español, á quien pudieron decir con Herrera:

Tú, Dios de nuestros padres, tú eres diestra,
salud y gloria nuestra.

Desde este momento, señores, bien que el paisaje por sí solo no constituya (si puedo hablar así) una region aislada, una provincia independiente en el vasto imperio de la pintura española; con todo, contribuye con su riqueza y abre su territorio á las grandes glorias de nuestros maestros. El presta la profundidad de sus grutas y la aspereza de sus yermos al pincel místico y penitente, guiado por la fé y volcanizado por la caridad. El franquea la anchura de sus planicies y la escabrosidad de sus colinas al que, impelido de entusiasmo bélico, revuelve en ellas los invencibles tercios españoles. El, en fin, convida con lo delicioso de los jardines, lo florido de las campiñas, lo cerrado de los bosques y enramadas, al que, movido de mas dulces afectos, recata los hurtos de amor, descansa de las fatigas de la agricultura, ó se apresta al ejercicio de la montería.

La fé, el patriotismo, el amor: hé aquí la síntesis de nuestra historia, y á la vez el triple raudal de la inspiracion española; el paisaje ha sido por él, como todo el arte, fecundizado y embellecido. Volved, sino, la vista, señores, á la escuela valenciana, y notareis cómo los mas humildes imitadores de Juanes, su fundador, es á saber, su propio hijo, el P. Borrás, Domenech y otros, dan igual importancia que su maestro al paisaje, y mayor atencion y esmero á los detalles: cómo Rivalta, aun despues que el amor le hace desertar de los talleres de Juanes y de las márgenes del Turia, para adquirir en Italia y en los oscuros cuadros de Sebastian del Piombo ciencia y caudal con que dotar á la fiel compañera de sus amores; aun entonces, digo, no desdeña en sus mas bellos lienzos el accesorio del paisaje y la fiel reproduccion de la naturaleza inanimada.

Su hijo le imita en esto; su discípulo Castañeda pinta el bello paisaje del descanso de la Vírgen en Egipto; Francisco Zariñena, discípulo tambien de Rivalta, y sus hijos Cristóbal y Juan, dan al pais la importancia que su maestro y que su modelo Ticiano. Los tres Espinosas, abuelo, hijo y nieto, siguen igual rumbo. Orrente estiende la fecundidad del pincel, que habia amaestrado en Basano, á las maravillas todas de la creacion; y su discípulo Estéban March, por el contrario, se complace en el estrago de los combates y en la polvorosa confusion de las batallas.

Ni ¿cómo pasar en silencio al españoleto Rivera? Bien puede Játiva, la patria de los Pontífices, jactarse mas de este nuevo hijo; bien puede Rivalta gloriarse de haber tenido por discípulo á quien dió luego consejos á Velazquez; bien puede, en fin, la escuela valenciana estar ufana con un alumno que fué admiracion y pasmo del mundo.

Mendigo y opulento, libertino y asceta, enamorado y escéptico, todo lo intentó, lo avasalló todo: la crudeza de la suerte, los halagos de la fortuna, la penalidad de los viajes, los tiros de la envidia, la variedad de los estudios, los tesoros de la naturaleza; tierno como Correggio, áspero como Caravaggio, anatómico como Miguel Angel, idealista como Rafael, naturalista como Rúbens. Llegaos, si no, al Museo; contemplad el *Sueño de Jacob* (núm. 116): yo, que en este momento soy paisajista, no me arrobaré en la angélica inmensa escala que desde la tierra penetra en los cielos; yo aguardaré que se calme la respiracion anhelosa del cansado patriarca; que se disipe su místico ensueño; que continúe su peregrinacion hácia la tierra de Haran; y aun despues de todo esto, quedará ante mi vista el gigantesco tronco que le resguardaba, la memorable y consagrada piedra en que ha reclinado su cabeza, el lugar terrible, el pavoroso Bethel, en que habia oido la voz de Dios; y la atmósfera ardiente que solo la *Biblia* ha sabido describir, y que nadie mejor que Rivera ha logrado retratar (1).

(*La conclusion en el número inmediato.*)

EL MARQUES DE MOLINS.

(1) *Génesis*, cap. 28, ver. 11 y siguientes.

ESPECTACULOS.

—

TEATRO DEL PRINCIPE.—A las ocho.—Funcion 27 de abono.—La comedia en tres actos *¿Quién es el padre?*—Baile.—La tonadilla *D. Esdrújulo*.—La pieza en un acto *Carambola y palos*.—Baile.

TEATRO DEL CIRCO.—A las ocho.—La comedia en dos actos *No es lo peor bailar*.—Academia de prestidigitacion, por el Sr. Macaluso.—Baile.—La pieza en un acto *Los dos preceptores*.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho.—Funcion 15 de abono.—La zarzuela en tres actos *Los diamantes de la corona*.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.—A las ocho.—Funcion 22 de abono.—La comedia en cuatro actos *El hombre de mundo*.—Baile.—La pieza en un acto *¡Por veinte napoleones!*

TEATRO DE NOVEDADES.—A las ocho.—Se estrenará el drama en cuatro actos *Los lirios de honor*.—Baile.—Se estrenará el juguete en un acto *Gran luto*.

ANUNCIOS.

EL SIGLO MÉDICO, Boletin de medicina y Gaceta médica; periódico de medicina, cirujía y farmacia, dirigido por los doctores Escolar, Mendez Alvaro y Nieto.

Siendo mas benévola cada vez la acogida que el público médico dispensa á este periódico, sus directores se proponen redoblar los esfuerzos que siemp